

Josep Miquel Barberà Sentias

ALIÉNOR D'AQUITAINE (1122–1204)

Poder, sensualidad y legado



TRABAJO FINAL DE GRADO

Tutor: Gerard Marí i Brull

Curso 2017-2018



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

RESUMEN

Tradicionalmente se decía que la Edad Media era una época tradicionalmente reservada para los hombres, y no lo fue. Hubo mujeres que tuvieron presencia y desafiaron a un mundo dominado por hombres. Una de ellas fue Aliénor d'Aquitaine, una mujer que vivió en el siglo XII y que pertenecía a la nobleza occitana. Este Trabajo es una revisión de su trayectoria política y un análisis de cómo era verdaderamente, ensombrecida por la misoginia de la época, sumando la aureola sensual que rodeó a su figura y su huella en la Historia.

Palabras clave: Leonor de Aquitania, ducado de Aquitania, Enrique II, Abadía de Fontevraud.

RÉSUMÉ

Traditionnellement, on disait que le Moyen Âge était un temps traditionnellement réservé aux hommes, ce qui n'était pas le cas. Il y avait des femmes qui étaient présentes et défiaient un monde dominé par les hommes. L'une d'entre elles était Aliénor d'Aquitaine, une femme qui vivait au XIIe siècle et qui appartenait à la noblesse occitane. Ce travail est une revue de sa carrière politique et une analyse de comment il était vraiment, éclipsé par la misogynie de l'époque, ajoutant l'auréole sensuelle qui entourait sa figure et son empreinte dans l'Histoire.

Mots-clés: Aliénor d'Aquitaine, duché d'Aquitaine, Henri II, Abbaye Notre-Dame de Fontevraud.

Imagen de la portada: Estatua yacente de Leonor de Aquitania, en la abadía de Fontevraud. *Extraído de L'Abbaye Royale de Fontevraud.*

SUMARIO

1. Introducción	4
1.1. Objetivos y metodología	4
2. Aliénor d'Aquitaine	5
2.1. Contexto histórico	5
2.2. Biografía breve	8
2.3. Sus dominios y herencia	12
2.4. Poder político	14
2.5. Sensualidad	35
2.6. Legado	42
3. Conclusiones y reflexiones finales	48
4. Bibliografía	52
5. Anexo	54

1. Introducción

Este Trabajo Final de Grado se centra en un análisis acerca de la figura histórica de Aliénor d'Aquitaine¹ (1122-1204) y su entorno². La figura de esta mujer ha sido mancillada por los cronistas de la época por haber ejercido un poder que siempre había sido reservado solo a los hombres y porque nunca se había sometido a la autoridad de sus respectivos maridos, y mi Trabajo Final de Grado tiene como objetivo analizar su figura para entender cómo y quién fue realmente, y centrarme en el poder político que ejerció en un período «transformante» en el panorama político, especialmente el de la monarquía inglesa.

1.1. Objetivos y metodología

El objetivo de este Trabajo Final de Grado es analizar la imagen de Leonor de Aquitania, cómo realmente era y cómo es descrita por las fuentes de la época. La metodología utilizada por este Trabajo Final de Grado se basa en analizar obras que tratan sobre Leonor de Aquitania y también obras que tienen interés académico por tratar sobre aspectos complementarios, como la evolución de la monarquía de Francia e Inglaterra, etcétera.

El procedimiento también contará con la ayuda de mapas, genealogías e ilustraciones con la finalidad de ilustrar gráficamente el contenido y que el lector pueda entender con mayor profundidad y contextualizar el contenido.

Para poder comprender la importancia de la figura de Leonor de Aquitania, hay que tener en cuenta el contexto histórico y geográfico de Aquitania y de Europa, especialmente los dos reinos que se vincularon con Aquitania: Francia e Inglaterra³. Para ello se ha redactado un capítulo introductorio «El contexto histórico», para pasar a continuación al apartado «Biografía breve» para analizar la figura de Leonor de Aquitania y hacer así un recorrido introductorio antes de empezar a desarrollar el tema.

El primer bloque del Trabajo Final de Grado se centra sobre los dominios de los duques de Aquitania, de la riqueza y la condición hereditaria de Leonor, que la marcaría en su vida. El segundo bloque se centra en el poder que ejerció Leonor de Aquitania, desde su matrimonio con Luis VII hasta su muerte, y a continuación, en el tercer bloque, analizaré la cuestión de que ella ejerciera un poder sensual sobre su entorno como la percepción ofrecida

¹ «Se supone que su nombre significa “la otra Aenor” (Alia-Aenor). En cualquier caso, se trata de la forma occitana de Ellénoroe, y los ingleses la llamaron Eleanor y Ellionor». (Markale 1996: 21).

² Para nombrarla usare el nombre castellanizado, *Leonor*, para mayor comodidad.

³ Para mayor comodidad y entender los procesos de evolución de las monarquías francesa e inglesa, véase la ilustración nº5 del anexo.

por los cronistas o el discutible patronazgo literario de Leonor; finalmente, el cuarto bloque se centra en el legado que ha supuesto para Leonor de Aquitania hoy en día. Estos cuatro bloques lo he dividido, los dos primeros en el sentido cronológico, y los dos últimos están interrelacionados respecto a los anteriores bloques.

2. Aliénor d'Aquitaine

2.1. Contexto histórico

«...es evidente que todas aquellas monarquías evolucionaron al margen del magno conflicto imperial, que establecieron la hereditariadad como fundamento de continuidad y que, desde diversos puntos de vista y con variados procedimientos, asumieron los principios de organización política feudales y de raíz religiosa, los utilizaron para la construcción de su propio poder» (Ladero 2004: 629).

El reino de Francia, desde el año 987 d.C., entró en un período de «centralización dinástica» bajo los Capetos, culminando con Luis VI (1108-1137), quien bajo su reinado «se inicia la recuperación definitiva del poder y el ascenso imparable de los Capetos en el trono de Francia» (Bertrán 2013: 454). Francia se hallaba en un período de prosperidad gracias a la ayuda de hombres eficientes en el gobierno regio y de poner fin a los «malhechores feudales» (Bertrán 2013: 454-455). Desde los reinados de Hugo I (987-996) hasta el de Luis VI había una política de anexionar señoríos y ciudades de realengo real bajo control de la Corona, permitiendo que los Capetos incrementaran el patrimonio real, pero recordemos que en Francia existía una monarquía feudal, por la cual el rey intentaba con todos los medios posibles aumentar los feudos en sus manos y así no depender exclusivamente de los nobles, quienes normalmente se oponían al gobierno regio (Bertrán 2013: 453-455).

«Los reinados de Felipe I (1060-1108), en especial desde 1077, Luis VI (1108-1137) y Luis VII (1137-1180) protagonizaron una paulatina recuperación política de la monarquía, comparable a la que sucede en grandes principados franceses a costa de poderes locales, de modo que se invierte el proceso de disgregación preponderante hasta aquel período» (Ladero 2004: 630).

Los reyes franceses eran conscientes que para mantener intacta la autoridad regia y consolidar la dinastía en el trono de Francia, debían incorporar extensos dominios y con ello el control directo sobre estas tierras y gozar de los beneficios que comportaba para ejercer una política de fortalecer la Corona, y asimismo garantizar los vínculos de vasallaje con los señores feudales para ejercer una autoridad indirecta sobre los feudos.

En el caso de Inglaterra, desde la conquista normanda experimentó cambios con la entronización de Guillermo I el Conquistador (1066-1087)⁴, pues «produjo una inflexión muy significativa en la historia inglesa tanto por la nueva organización del poder y de las jerarquías sociales que introdujo como por la relación que estableció entre Inglaterra y las cuestiones continentales, en un principio a través del ducado de Normandía» (Ladero 2004: 636).

Es interesante observar cómo Guillermo I introdujo en la estructura inglesa elementos procedentes de Francia, como las relaciones feudovasalláticas y la política de incrementar el dominio real directo. Además, el rey normando dirigió una política de centralización de la autoridad real⁵, reservando los derechos de justicia y una legislación favorable al gobierno regio (Ladero 2004: 637). No obstante, a raíz de su muerte, acontecida en 1087, Inglaterra experimentó cambios bruscos dinásticamente, pues le sucedieron sus hijos; «...el ducado de Normandía pasó a manos de Roberto Courteuse, el hijo mayor, e Inglaterra a las de un hermano, Guillermo el Rojo» (Ladero 2004: 638). La separación jurídica feudal del reino y del ducado no fue bien recibida y sería un clave para entender el desequilibrio que produciría los años venideros (Bertrán 2013: 458).

Guillermo II (1087-1100) tuvo que reprimir dos rebeliones lideradas por la aristocracia isleña y se enfrentó con el arzobispo Lanfranco de Canterbury por la actitud del gobierno regio.

«... los mayores problemas de la nueva dinastía normanda no procedían de allí, sino de la insegura cohesión entre Inglaterra y Normandía y de la aspiración baronal a disponer de franquicias y libertades políticas mayores, comparables a las de la nobleza feudal en muchas regiones de Francia, donde la relación entre ésta y la realeza era muy distinta a la implantada por Guillermo I» (Ladero 2004: 638).

Guillermo II se había centrado en expandir territorialmente el reino inglés hacia el norte y oeste, se enfrentó a la Iglesia para apropiarse de las rentas eclesiásticas de la sede de Canterbury. A raíz de la muerte del arzobispo Lanfranco, pero lo más interesante es que murió «accidentalmente» en una cacería, planteando una crisis de sucesión, pues no había dejado descendencia legítima (Bertrán 2013: 458-459). Roberto Courteuse había dejado el gobierno del ducado a su hermano Guillermo II para participar en la Primera Cruzada, y

⁴ «El nuevo rey inglés tuvo que hacer frente a la rápida y necesaria reorganización de un territorio prácticamente en manos de la nobleza fiel a Harold [II], de forma que la conquista de Guillermo I fue algo más que un simple cambio dinástico». (Bertrán 2013: 457).

⁵ «La acción de Guillermo I pretendía establecer una monarquía fuerte construida sobre las bases eclesiásticas, sajonas, y sobre todo, normandas...». (Ladero 2004: 638).

estaba lejos, y entonces el hermano pequeño, Enrique, accedió al trono con una rápida coronación, bajo el nombre de Enrique I *Beauclerc* (1100-1135). Este cambio sucesorio es vital para entender el enfrentamiento del rey con su hermano Roberto cuando regresó de la cruzada y reclamó el trono por el hecho de ser el hermano mayor del difunto rey, pero el enfrentamiento terminó con la batalla de Tinchebrai, donde Roberto Courteheuse fue apresado y encarcelado de por vida y entonces Enrique I fue capaz de reunificar «los dominios de Guillermo el Conquistador» (Bertrán 2013: 459).

Durante el reinado de Enrique I, Inglaterra experimentó una época de paz aunque hubo deslealtades nobiliarias al principio de su gobierno. Enrique I impulsó la recopilación de derechos y costumbres de los anglosajones, efectuó un control férreo sobre la fiscalidad real, promulgó una ley de la Coronación que garantizaba que el soberano debe actuar como árbitro en los agravios presentados por los barones nobles y eclesiásticos, y fue prudente con las reivindicaciones feudales. Con todo esto, la Corona pudo gozar de casi treinta años de paz con la nobleza (Bertrán 2013: 460). No obstante, la muerte inesperada de su único hijo y heredero, Guillermo Atheling, dio lugar a una nueva crisis de sucesión. Solamente le quedaba viva una hija, Matilde, y los barones no veían con buenos ojos que gobernara una mujer y difícil, además, de gobernarla. Enrique I, antes de morir, obligó a todos a prestar juramento a su hija y el marido de ésta, Godofredo Plantagenet, conde de Anjou (Bertrán 2013, p. 460).

«No había precedentes ni en Inglaterra ni en Normandía de que una mujer ocupara el trono. Todo explica que, a la muerte del rey (1135), los nobles normandos se olvidaran del juramento prestado a su rey, del compromiso de reconocer a Matilde como heredera de la corona, y optaran por un sobrino del monarca, Esteban de Blois (1135-1154)» (Bertrán 2013, p. 460).

Esteban I había logrado el apoyo de un importante sector de la Iglesia, de ciudades de realengo y por el hecho de ser nieto de Guillermo I el Conquistador, había logrado ser investido duque de Normandía por Luis VI de Francia (Bertrán 2013: 460). Con este panorama, Inglaterra entró en un período anárquico, pues Esteban I tuvo que enfrentarse a Matilde y su esposo Godofredo de Anjou, y posteriormente al primogénito de ambos, Enrique Plantagenet. El rey intentó coronar a su hijo, todavía niño. Éste fue un recurso muy usado por los primeros Capetos: coronar al sucesor en vida, para asegurar la sucesión.

Con Esteban I la monarquía inglesa se hallaba entonces en un período de desequilibrio para la autoridad regia, y las arcas reales y el patrimonio regio cada vez estaban más vacías

porque el rey ofrecía sobornos con grandes cantidades y feudos para asegurar apoyo y reconocimiento en el trono inglés (Bertrán 2013: 460).

2.2. Biografía breve; Error! Marcador no definido.

Este Trabajo Final de Grado tiene como objetivo analizar e interpretar la figura histórica de Leonor de Aquitania, y para llegar a comprenderla mejor se debe hacer un repaso para tener una idea general acerca su vida.

En las crónicas, la fecha de nacimiento de Leonor de Aquitania es insegura, debido a que los cronistas no concuerdan acerca del año de su nacimiento; nació posiblemente en 1122, aunque muchos aceptan el año 1124 como año de su nacimiento (Markale 1996: 21; Villar 2006: 70). Fue la primera hija del duque Guillermo X de Aquitania y de Aenor de Châtellerault, y tenía un hermano mayor, de nombre Aigret, y una hermana menor, Petronila (Pernoud 2009: 7). Tras la muerte temprana de su hermano, se convirtió en heredera de los feudos de su padre.

Leonor, igual que su hermana, recibió una educación muy esmerada, siendo instruida por hombres cultos, y aprendió el latín y el francés del norte, entre otras lenguas. Además, leía cantos y poesía de los trovadores, un aspecto que sería de una enorme importancia para la vida política de la joven heredera⁶ (Markale 1996, p. 23).

La muerte del duque Guillermo X, ocurrida en 1137, marcó políticamente a Leonor un antes y un después, pues heredó los ducados y unos días más tarde contrajo matrimonio con el heredero de Francia, el príncipe Luis; poco tiempo después, el rey Luis VI falleció y por tanto el joven príncipe ascendió al trono francés como Luis VII, y consecuentemente Leonor se convirtió en reina de Francia (Asimov 2012: 60-61).

Leonor de Aquitania ejerció una influencia importante durante los primeros años del gobierno de su esposo, reemplazando a su suegra, la reina madre, Adelaida de Saboya (Pernoud 2009: 36), y tal como podemos ver la genealogía de Leonor -ilustración nº2 del anexo- ella tuvo dos hijas con Luis VII, María y Alix, pero se planteaba una crisis sucesoria debido a la ausencia de un heredero. Leonor de Aquitania tuvo un papel decisivo para la Segunda Cruzada y de sus consecuencias nefastas, de las cuales destaca el divorcio de Luis VII (Markale 1996: 30; Asimov 2012: 72). El divorcio tendría consecuencias notables, de los cuales destaca que la Corona francesa perdió el control de los feudos de Aquitania y provocó

⁶ «El medio cultural que rodeó a Leonor durante su infancia y adolescencia explica todo el interés que ella manifestó más tarde por las artes y las letras, y también su inteligencia personal». (Markale 1996: 23).

conflictos para la posterioridad, pues al poco tiempo de haberse divorciado, Leonor de Aquitania contrajo matrimonio con Enrique Plantagenet, conde de Anjou y duque de Normandía, quien reclamó el trono de Inglaterra. En virtud del Tratado de Wallingford en 1153 entre él y Esteban I (Aurell 2012: 41), Enrique conseguía ser «reconocido como futuro heredero de la corona inglesa tras la muerte de Esteban de Blois» (Bertrán 2013: 461), y en el mismo año ascendía al trono como Enrique II y su amada esposa Leonor de Aquitania se convertía en reina de Inglaterra.

El matrimonio de Leonor con Enrique fue fogoso y pasional, tal como podemos ver la larga lista de hijos que tuvieron: Guillermo, Enrique, Matilde, Ricardo, Godofredo, Leonor, Juana y Juan. Leonor de Aquitania participó activamente en el gobierno de su esposo y contribuyó notablemente a fortalecer la autoridad de la Corona, decaída por el gobierno de Esteban I (Markale 1996: 49 y 52).

No obstante, con el paso del tiempo el matrimonio se distanció debido al fuerte carácter de los dos esposos y también por el hecho de que Enrique II, igual que la mayoría de todos los reyes ingleses, se interesó más en otras damas que en su propia esposa. Leonor de Aquitania se vengó animando a sus hijos a que rebelaran contra su padre, con la ayuda de Luis VII de Francia. Este conflicto entre padre e hijos fue más allá del panorama familiar y llegó a ser un conflicto político, debido a la intervención de Luis VII, pues se refugiaron en la corte francesa, y al encarcelamiento de Leonor por parte de Enrique II (Asimov 2014: 290-291).

El conflicto entre Enrique II y sus hijos por el gobierno de los feudos que aglutinaba lo que los historiadores denominaron «Imperio angevino»⁷, fue constante y marcaría el inicio de la decadencia del Imperio Plantagenet. Durante los últimos años de Enrique II, Leonor de Aquitania fue recluida en numerosos lugares, desde la torre de Chinon, pasando por Winchester, la torre de Salisbury, los castillos de Berkshire o del Nottinghamshire (Aurell 2012: 43; Pernoud 2009: 202-207).

Tras la muerte de Enrique II, en 1189, Leonor de Aquitania fue liberada de su reclusión y se reunió con su hijo heredero de Enrique II, Ricardo I Corazón de León (1189-1199) (Pernoud 2009: 229). Con sesenta y siete años, participó activamente en el gobierno de su hijo, y ejerció en calidad de regente de Inglaterra durante su ausencia, pues había ido a combatir en la Tercera Cruzada (Aurell 2012: 44-45). Leonor de Aquitania tuvo que

⁷ Martín Aurell nos indica que el término «Imperio angevino», o «Imperio Plantagenet», no es aceptada para algunos historiadores y medievalistas, como Robert-Henri Bautier y Natalie Fryde. (Aurell 2012: 19).

enfrentarse a dos problemas interrelacionados: las pretensiones del hijo pequeño, Juan, sobre el trono y el encarcelamiento de Ricardo I por parte del emperador Enrique VI⁸. Cuando Ricardo I consiguió volver a Inglaterra, empezó una guerra contra el rey de Francia, Felipe Augusto (1180-1223) para recuperar sus feudos, debido a que el rey francés los ocupó en virtud de «las concesiones que Juan sin Tierra le había hecho poco antes del regreso de su hermano» (Miranda 2013: 497), y lo consiguió. Durante el transcurso de las guerras y rebeliones en territorio continental, Ricardo I fue herido mortalmente por un virote de ballesta y en su lecho de muerte estuvo asistido por su madre Leonor, entre otras personalidades, y le confió sus últimas voluntades (Pernoud 2009: 298). El rey apodado «Corazón de León» falleció el 6 de abril del 1199, y su muerte marcaría el destino del Imperio Plantagenet.

Juan sin Tierra (1199-1216) fue entronizado y con la ayuda de su madre tuvo que poner fin a la disputa con Arturo I de Bretaña, hijo de Godofredo Plantagenet y Constanza de Bretaña y nieto por tanto de Leonor, debido a que Arturo I estaba «demasiado próximo al entorno del rey de Francia y alejado desde hacía tiempo de la política interna anglonormanda» (Miranda 2013: 498). Además, cabe mencionar que Leonor casi no conocía a su nieto y por ello prefería que su hijo Juan fuera el heredero y sucesor de Ricardo I.

Los últimos años de Leonor fueron angustiosos y desesperanzados, pues perdió a sus hijos más queridos, pero siempre se mantuvo políticamente activa. Mientras de esa actividad fue su viaje a Castilla, para encontrar a su hija Leonor de Inglaterra y a sus nietos, para elegir personalmente una de sus nietas, Blanca, y casarla con el heredero de Francia (Pernoud 2009: 315-318). Leonor de Aquitania hizo numerosas visitas en todos los territorios continentales del Imperio Plantagenet como intermediaria entre su hijo, Juan I, y los señores feudales, e intentando mantener la frágil paz entre Francia e Inglaterra (Pernoud 2009: 320). En 1202 hubo una clara ruptura entre los dos reinos, debido a que Juan sin Tierra tenía agravios con algunos señores feudales, sobre todo por la actitud autoritaria del rey y de que se hubiera divorciado de su esposa, Havise de Gloucester, y para casarse con Isabel de Angulema, heredera de un condado estratégico, a pesar de que ella estaba prometida con un noble, Hugo X de Lusignan. El rey Juan I había ordenado su raptó y se casó con ella, y este hecho dio lugar a que numerosos señores se sintieran agraviados y Felipe II Augusto supo aprovecharlo (Pernoud 2009: 321; Asimov 2014: 311).

⁸ «En el Imperio Plantagenet, Leonor de Aquitania fomentó la resistencia contra Juan y tuvo éxito a la hora de recaudar el enorme rescate que fue necesario para liberar a su hijo Ricardo...». (Aurell 2012: 45).

Felipe II de Francia, como soberano teóricamente de los señores occitanos y de Juan en calidad de «señor de Normandía, Anjou, Aquitania» (Asimov 2014: 311), invitó a ambos para poner fin a los agravios, pero Juan, siendo rey, se negó. De ahí que Felipe II declaró confiscar sus feudos, y estalló la guerra. Arturo I de Bretaña fue reconocido por parte del Felipe II como legítimo señor de los feudos confiscados, incluido Poitou, excepto Normandía, reservada por el rey (Pernoud 2009: 321).

El joven duque bretón Arturo, acompañado con un séquito de hombres, se dirigió a tomar posesión del Poitou, y Leonor se vio obligada a dejar la abadía de Fontevraud, la residencia habitual en sus últimos años, para refugiarse en la ciudad de Poitiers, pero al verse acorralada de enemigos, decidió refugiarse en el castillo de Mirebeau, donde allí sufrió asedio, pero se mantuvo. Entonces Leonor hábilmente negoció diplomáticamente con su nieto mientras enviaba misivas de auxilio a su hijo, que se hallaba en Le Mans, y finalmente Juan sin Tierra consiguió acudir con su ejército y vencieron a los señores rebeldes y a Arturo I (Pernoud 2009: 322-323).

Después de ese momento, Leonor vivió y presenció «el hundimiento del reino y la pérdida de esa Normandía que había sido el primero y más bello feudo de los reyes de Inglaterra» (Pernoud 2009: 324). Juan sin Tierra tuvo que enfrentarse a continuas rebeliones y con ello la pérdida de numerosas plazas y ciudades, que serían controladas por vasallos directos del rey de Francia.

Leonor falleció el 31 de marzo o el 1 de abril de 1204, en la abadía de Fontevraud, a la edad de ochenta y dos años (Pernoud 2009: 325).

«Porque aunque haya sido prisionera de su educación y de su medio, nadie pudo impedir que dejara su huella a través de esa vida agitada, sacudida por pasiones diversas, marcada por hechos importantes, acosada por tristezas, matizada por alegrías de mujer y de madre. No hay que olvidar nunca que Leonor fue una mujer, en toda la aceptación de la palabra. Fue la mujer ideal para todos, la madre ideal para sus súbditos, y para quienes no lo eran» (Markale 1996: 232).

2.3. Sus dominios y herencia

«Opulenta Aquitania [...], dulce como el néctar gracias a sus viñedos, sembrada de bosques, rebosante de frutos, provista con sobreabundancia de pastos»

Hériger de Lobbes⁹.

Mientras transcurrían los tiempos de centralización llevada a cabo por los primeros reyes del linaje de los Capetos y el período anárquico que se encontraba Inglaterra, Aquitania, una región que se halla al sur occidental de Francia, experimentaba un período de paz y tranquilidad, si lo comparamos con los anteriores. Aquitania comprende un extenso territorio, del cual Régine Pernoud nos describe claramente su poder feudal:

«Los duques de Aquitania son, asimismo, condes de Poitiers y duques de Gascuña. Su autoridad se extiende a diecinueve de nuestros actuales departamentos: del Indre a los Bajos Pirineos. Son vasallos suyos poderosos barones: en Poitou, los vizcondes de Thouars, los señores de Lusignan y de Châtelleraut [...]; y barones de menor entidad, como los de Mauléon y de Parthenay, los de Châteauroux y de Issoudun, en Berry; de Turenna y de Ventadour en el Lemosín; y esos señores gascones de nombres sonoros, los d'Astarac, d'Armagnac, de Pardiac o de Fézensac, y muchos otros más, hasta los Pirineos, por no hablar de los condados de la Marche, de Auvernia, de Limoges, de Angulema, del Perigord o del vizcondado de Bearn, feudos extensos y ricos, que componen una verdadera corte para el duque de Aquitania, al que rinden homenaje y le prestan ayuda y consejo» (Pernoud 2009: 16).

Leonor era la hija de uno de los vasallos más poderosos del rey de Francia y su papel en el panorama político no cobró importancia hasta la muerte de su hermano mayor, Aigret, pues «de este modo, ella era la heredera del condado de Poitiers y del ducado de Aquitania, es decir, de todo el sudeste de la Francia actual» (Markale 1996: 21).

La sucesión del duque Guillermo X es convulsa, pero previamente hay que tener en cuenta que el duque decidió ir de peregrinaje a Santiago de Compostela, dejando el cuidado de sus hijas a su hermano, Raimundo. Cabe mencionar que, debido a la poca diferencia de edad que había entre Leonor y su tío, eran muy cercanos y eso dio lugar a coyunturas, de los

⁹ (Pernoud 2009: 17).

cuales quisiera destacar un párrafo de la obra de Markale acerca de la relación entre Leonor y su tío:

«Raimundo, [...], tenía muy pocos años más que su sobrina. Sin duda, ambos jóvenes, que se conocían desde siempre, estaban enamorados el uno del otro, pues durante el tiempo en que Leonor fue encomendada a la tutela directa de Raimundo, no se separaron en ningún momento. Se cuenta que una tarde, después de un largo paseo en barca por el Garona, cerca de La Réole, Leonor y Raimundo tuvieron que pedir asilo en un priorato benedictino. El padre encargado de las habitaciones, que había comprendido mal el nombre de sus huéspedes, les ofreció una cámara con un solo lecho. Raimundo se rió y dijo que Satanás se había disfrazado de monje para conducir al incesto a un tío y su sobrina» (Markale 1996: 23).

No obstante, esta coyuntura es interesante para comprender la sensualidad de Leonor de Aquitania, siempre constante a lo largo de su vida, como veremos más adelante. Volviendo al asunto de la sucesión del ducado, Guillermo X había fallecido en Compostela sin haber llegado al santuario, en el Viernes Santo del 1137¹⁰, por una enfermedad que los cronistas no especifican (Pernoud 2009: 19).

Antes de morir, el duque había legado un testamento de dudosa autenticidad¹¹, entregado al rey de Francia, en calidad de señor feudal de Guillermo X. Del testamento, lo interesante es que confirma la condición de Leonor de Aquitania como heredera, pero también que entrega dicha heredera en matrimonio a la Corona:

«Pongo a mis hijas bajo la protección de mi señor Rey, a quien doy en matrimonio a Leonor, si mis barones lo juzgan bien, legando a esta hija querida Aquitania y Poitou» (Markale 1996: 24).

No obstante, como señala Jean Markale, da igual la autenticidad del testamento pues esta unión matrimonial ya había sido considerada desde la muerte del hermano de Leonor, Aigret, y también porque, según la costumbre feudal, el rey tenía la obligación de ejercer la tutela de las hijas herederas de un señor feudal fallecido sin descendencia masculina. «De cualquiera manera, era a Luis [VI] el Gordo a quien correspondía decidir el destino de Leonor» (Markale 1996: 24). Además, Charles Petit-Dutaillis afirma que el ducado de Aquitania sufría guerras privadas, bandidajes y violencia fuedal, y Guillermo X temía que, tras su muerte, el ducado

¹⁰ Corresponde al día 9 de abril. (Pernoud 2009: 19).

¹¹ Jean Markale enfatiza que de este testamento «ha dado lugar a numerosas discusiones en cuanto a su autenticidad» (Markale 1996: 24).

sufriera una dislocación, «que ya venía desde hacía dos siglos perdiendo gran parte de sus dependencias» (Petit-Dutaillis 1961: 140).

De ahí que el rey Luis VI de Francia vio una oportunidad de oro: expandir el control directo hacia el sur de Francia (Montesano 2018: 92). Como he dicho antes, los primeros reyes Capetos intentaron expandir el patrimonio regio y ejercer un control directo para convertirse en el señor feudal más importante, pero el dominio personal del soberano alcanzaba solamente la Isla de Francia¹².

«El rey Luis VI, que se había pasado la vida sometiendo a los señores poco poderosos que eran ladrones o indignos, y que había derrochado tesoros de energía en asegurarse la pacífica posesión de miserables pedazos de tierra, era capaz de apreciar mejor que nadie la importancia de una oferta que extendía, más allá de todas sus esperanzas, la influencia real y hacía entrar en la órbita de la Casa de Francia uno de los más bellos dominios del reino» (Pernoud 2009, p. 20).

La muerte de Guillermo X fue mantenida en secreto para evitar todo tipo de intentos de rebelión o independencia, y Luis VI envió a una delegación de embajadores para comunicar a Leonor la muerte de su padre y transmitir el deseo del difunto duque en que Leonor se casase con el príncipe Luis, heredero de Francia, y asociado al trono desde 1131. La joven pareja contrajo matrimonio en 25 de julio de 1137, en la catedral de San Andrés de Burdeos. Leonor de Aquitania y su esposo, tras la boda, se dirigieron a Poitiers, donde fueron coronados duques, y en medio de las fiestas les llegaron la noticia de que el rey Luis VI había fallecido (Montesano 2018: 92).

2.4. Poder político

En la Edad Media, el imaginario colectivo concebía a las mujeres como elementos para perpetuar descendencia y por naturaleza debían estar sometidas al hombre. Leonor fue una excepción en toda regla. Tras la ascensión de Luis VII al trono de Francia es cuando, empieza la trayectoria política de Leonor de Aquitania.

Los duques de Aquitania, aunque teóricamente eran vasallos del rey de Francia «se consideraban por naturaleza iguales a su soberano» (Pernoud 2009: 24), y es interesante como Régine Pernoud nos cuenta que debido el nivel social y económico que gozaban los señores

¹² «el rey, que era sólo conde de París y señor de la Isla de Francia» (Markale 1996: 24).

aquitanos, más elevados que el propio rey, eran considerados «duques de toda la monarquía de los aquitanos» (Pernoud 2009: 17).

En el período que comprende el primer matrimonio de Leonor, es cuando ella ejercía una inmensa influencia sobre su esposo (Markale 1996: 28), pero no participaba activamente en el gobierno regio. Leonor tejía y controlaba los hilos del gobierno, enfrentándose continuamente contra el abad Suger¹³, el verdadero administrador de Francia durante los primeros años del reinado de Luis VII, y la reina madre, Adelaida de Saboya (Pernoud 2009: 36). La duquesa era consciente de que para consolidar su presencia en la Corona francesa tenía que darle a su esposo un heredero, aspecto que los detractores de Leonor le retraían constantemente (Markale 1996: 30). Es importante señalar que durante su matrimonio con Luis VII, Leonor solamente ejercía un papel de gobierno nominal en sus dominios, pues según la costumbre de la época el marido gobierna los feudos de su esposa, y Luis VII instaló a hombres suyos para que gobernase los territorios en nombre de su esposa, aunque esta ejerció una influencia política indirecta (Villar 2006: 70).

A lo largo de la vida de Leonor, siempre había mostrado una actitud agresiva contra las pretensiones de la Iglesia en participar en los asuntos políticos. Esto no tiene que extrañarnos, pues dentro de la mentalidad de la época los señores laicos odiaban que los señores religiosos se entrometiesen en el gobierno de sus feudos, y el linaje de Poitiers siempre mantuvo una actitud hostil a la Iglesia (Markale 1996: 28). Un claro ejemplo del enfrentamiento que ejerció Leonor contra la Iglesia fue la presión que empleó para obtener la nulidad del matrimonio de Raúl de Vermandois, senescal de Francia y amante de Petronila, hermana de Leonor (Montesano 2018: 92):

«Luis VII, incapaz de resistirse a los ruegos de Leonor, que había asumido la defensa de su enamorada hermana, logró persuadir a tres obispos de su dominio (Laon, Senlis y Noyon), quienes, complacientes, descubrieron que la primera esposa de Raúl, Leonor, era pariente de su esposo en un grado prohibido por las leyes canónicas, muy severas respecto a ello por entonces. Se podía, pues, considerar nulo el matrimonio, y Raúl se unió sin más tardanza a la joven y triunfante Petronila, bajo las complacidas miradas de la reina» (Pernoud 2009: 39).

¹³ Suger, abad de Saint-Denis, procedente de una familia de casta inferior, la caballeriza, fue preceptor real del rey Luis VI y su sucesor, Luis VII. Defensor de la autoridad de la Corona, considerado uno de los notables historiadores de su tiempo y legó testimonios sobre la arquitectura gótica que iba desarrollando en su tiempo. (Asimov 2012: 52).

Este hecho tendría consecuencias negativas, de las cuales destacan que el pontífice Inocencio II excomulgase a Raúl y Petronila, y el posterior enfrentamiento entre Luis VII y Teobaldo, conde de Champaña y tío de la primera esposa del conde de Vermandois (Pernoud 2009: 40; Markale 1996: 28-29).

En 1141, Leonor de Aquitania tomó cartas sobre una reclamación de su familia sobre feudos que estaban en manos de los condes de Tolosa, y ejerció influencia a su esposo para que emprendiese una guerra, y así anexionar estos territorios a Aquitania, y por ende a la Corona, pero la expedición fue un fracaso (Markale 1996: 29). El enfrentamiento de Luis VII y Thibault IV de Champaña se materializó en una cruenta guerra en 1143, en el transcurso de la cual se produjo la masacre de Vitry-le-François, donde murieron cientos de refugiados: (Petit-Dutaillis 1961: 78; Montesano 2018: 94). Este cruel hecho hizo que Luis VII tuviera una crisis espiritual, llegando a alcanzar un acuerdo con el conde de Champaña, y la influencia de Leonor sobre él quedara entredicho (Pernoud 2009: 41). Poco tiempo después, Leonor se quedó encinta, después de siete años de matrimonio, y dio a luz una niña, de nombre María:

«[...] Leonor había comprobado que no era estéril. Y no se trataba sólo de una satisfacción política; era, al decir de testigos, una verdadera dicha para ella. Olvidó los intereses políticos del reino y se consagró a las alegrías de la maternidad. Luis VII comenzó un reinado más personal y escuchó de buen grado los consejos de Suger» (Markale 1996: 30)

En Europa, las noticias que llegaban acerca de la caída de Edesa en manos de musulmanes conmocionaron en la sociedad, y de ahí san Bernardo de Claraval, verdadero hombre político-religioso, predicaba en todo el continente europeo una empresa militar para asegurar la supervivencia de los reinos latinos y de los Santos Lugares (Pernoud 2009: 57). En Francia, en 1146, san Bernardo se reunió en la corte francesa y ahí Luis VII vio una oportunidad para limpiar la consciencia, alterada por la masacre de Vitry-le-François, y decidió luchar en Tierra Santa, produciendo lo que sería conocida como la Segunda Cruzada (Asimov 2012: 68). Leonor estaba feliz, pues concebía esta cruzada como una oportunidad política e insistió en acompañar a su esposo, no por ser su mujer, sino en calidad de ser la mayor feudataria de Francia.

Los reyes de Francia renovaron sus votos de cruzados en la abadía de Saint-Denis en junio de 1147, y Leonor decidió llevarse consigo sus doncellas a la cruzada y entonces los cruzados decidieron llevarse también sus esposas, y estas a sus propias doncellas (Markale 1996: 30-31). Leonor de Aquitania hizo un viaje por sus feudos para convencer a sus vasallos

en que participasen en la cruzada, y fue un éxito, siendo un claro ejemplo de sus dotes diplomáticas (Pernoud 2009: 59).

Los reyes de Francia y sus vasallos, con todos sus séquitos, no decidían qué vía tomar para dirigirse a Tierra Santa, por tierra, pasando por Bizancio, o por mar, a través de los puertos sicilianos. Luis VII, en una asamblea constituida con los señores feudales que habían decidido participar en la cruzada, tenían que decidir qué oferta aceptar, la del rey de Sicilia o la del emperador de Bizancio. El hecho de que el tío de la reina de Francia, Raimundo de Poitiers, era desde hacía tiempo príncipe de Antioquía y había hecho homenaje al emperador bizantino con plena aprobación del rey de Jerusalén, tuvo un enorme peso pues «la alianza de su tío Raimundo de Poitiers con Bizancio había pesado más en la balanza que las ofertas sicilianas» (Pernoud 2009: 64).

La expedición tuvo que travesar la Europa central hasta llegar en Constantinopla, donde fueron recibidos por Manuel I Comneno, emperador bizantino. De ahí, Leonor se quedó asombrada por el esplendor exótico y prestigioso del Imperio bizantino, y estaba impresionada por las fastuosas recepciones (Pernoud 2009: 68-69). Estuvieron allí tres semanas, entre fiestas y recepciones, y al llegar noticias, falsas, de que el emperador alemán obtuvo una victoria sobre los musulmanes en Anatolia, Luis VII decidió poner fin a su estancia en Constantinopla y con los cruzados dirigirse hacia Jerusalén (Pernoud 2009: 74). Luis VII, al enterarse de la verdad acerca del ejército alemán, que derrotado por los musulmanes y traicionado por el emperador bizantino, quien estaba aliado con los infieles, decidió cambiar su ruta y, debido a una coyuntura interna, se dirigieron hacia Antioquía¹⁴. Dentro de ese breve período, es interesante ver que, debido a los desastres que se produjeron, los cronistas no mencionan para nada a Leonor de Aquitania. Algunos describían que Leonor lideraba «un grupo de mujeres vestidas, como ella, con sólida armadura y participando en los combates» (Markale 1996: 34), aspecto que sería improbable pero interesante para tener en cuenta, y que comentaré más tarde.

La llegada a Antioquía, en marzo del 1148, supuso un giro para el destino de Leonor¹⁵. Allí se produjo el encuentro entre los reyes y el príncipe de Antioquía, Raimundo de Poitiers.

¹⁴ Para mayor comprensión de lo que transcurrió desde la salida de Constantinopla a la llegada en Antioquía, consultase las páginas 74 a 77 de la obra de Régine Pernoud (2009); *Leonor de Aquitania*. Barcelona: Acantilado.

¹⁵ «Luis VII y Leonor no permanecieron más que diez días en Antioquía, pero parece que esos diez días constituyeron el momento capital de su existencia y tuvieron repercusiones insospechadas sobre la vida política europea» (Markale 1996: 34).

De ahí la supuesta relación ilícita entre Raimundo y Leonor, que tuvo repercusiones. Luis VII no concebía la cruzada como una expedición militar sino una peregrinación a Jerusalén, y estaba totalmente decidido a ir allí; pero el príncipe de Antioquía tenía otros intereses: que le ayudase en sus objetivos de capturar Alepo y Hama para garantizar la supervivencia del principado (Pernoud 2009: 83). Raimundo de Poitiers, al ser incapaz de convencer al rey francés, recurrió a entrevistarse con su sobrina para que le diese apoyo en sus planes, y entonces Leonor intentó sin éxito convencer a su esposo. Los esposos discutieron y cada vez todo se volvía más pasional, según palabras de Régine Pernoud. Luis VII solo escuchaba los consejos de un secretario suyo, el templario Thierry Galéran, hombre odiado por Leonor; ella declaró que permanecería en Antioquía con sus vasallos y su esposo la hizo recordar que «su deber de esposa era seguirlo a cualquier parte» (Markale 1996: 35). Es curioso ver que los cronistas, para ocultar las nefastas decisiones tomadas por Luis VII, acusaron a Leonor de adúltera y haber cometido incesto con su tío (Montesano 2018: 94)

Entonces Leonor le replicó que su matrimonio era nulo a ojos de Dios pues eran parientes de un grado de parentesco prohibido por la Iglesia, mientras que las malas lenguas decían que Leonor mantenía relaciones adúlteras con su tío, Raimundo de Poitiers (Pernoud 2009: 85-88; Markale 1996: 35-36).

Luis VII llevó consigo a su esposa, con sus cruzados, partiendo hacia Jerusalén, y el ejército francés sufrió derrotas en Damasco, y cabe mencionar también el golpe psicológico de la retirada del emperador alemán (Markale 1996: 37). Luis VII se alió con Roger II de Sicilia y partió desde Tierra Santa en Pascua del 1149. La Segunda Cruzada había sido un fracaso y los cruzados sufrieron muchas muertes. (Pernoud 2009: 89-90).

«[Luis VII] le esperaba una doble humillación: como rey, su expedición había sido un fracaso, y como esposo, también lo era su matrimonio» (Pernoud 2009: 90).

Este fragmento podíamos interpretarlo como un augurio para el futuro de Leonor de Aquitania. Ella y Luis VII embarcaron en naves distintas, y cabe mencionar que Sicilia mantenía guerra con Bizancio; en los combates navales que transcurrieron, la nave en que iba Leonor fue capturada por los bizantinos, pero los normandos de Sicilia pudieron recuperarla y llevarla a salvo en los puertos de Palermo (Markale 1996: 38). Entonces Leonor se encontró con su esposo en Potenza, en la actual región italiana de Basilicata, donde fueron recibidos por el rey de Sicilia, y donde recibieron noticias acerca del fallecimiento de Raimundo de Poitiers, periclitado en combate (Pernoud 2009: 90). Es curioso ver que Leonor

se enfermó, probablemente por las fatigas del viaje, aunque puede haber influido las noticias de la muerte de su predilecto tío.

La Segunda Cruzada tuvo un papel importante para el destino de Leonor. Se había distanciado de su esposo, aunque tras la intercesión del pontífice Eugenio III y el alumbramiento de una nueva hija, Alix, en 1150, parecían disipar los rumores de un divorcio. Como afirma Jean Markale, «Si la pareja está aparentemente unida, las heridas no se han curado, ni de un lado ni de otro» (Markale 1996: 39). Evidentemente, tras el regreso en Francia, el rey dejaba claro sus intenciones de gobernar por sí solo, aconsejado por el abad Suger, hombre que siempre se mostró contrario a la influencia de Leonor y que siempre estuvo preocupado por los rumores del divorcio, debido a que Aquitania era demasiado importante como para permitir el divorcio. Leonor estaba apartada del ámbito político y experimentaba una melancolía motivada por su viaje en Oriente y la muerte de Raimundo de Poitiers (Markale 1996: 39).

De ahí destacaría dos hechos importantes para el cambio de actitud de Leonor: la muerte del abad Suger, en enero de 1151, y que Luis VII perdió así a su mayor aliado en el gobierno regio. El segundo hecho fue la audiencia en el verano del mismo año, donde los reyes recibieron a Godofredo Plantagenet, duque de Normandía y conde de Anjou, y su hijo, Enrique (Markale 1996: 39-40).

La audiencia fue debido a un incidente mantenido por el duque Godofredo y un oficial real. Godofredo, apodado «el Bello», había impresionado a todos no solamente por su hermosura sino también por haber contrariado al rey y san Bernardo de Claraval, y poco tiempo después su hijo había prestado homenaje por el ducado de Normandía, para mantener la paz con el rey francés; es en ese momento cuando él conoció por primera vez a Leonor (Pernoud 2009: 97-98). Debemos enfatizar la importancia política que supuso, y por ello citaré un fragmento de la obra de Jean Markale, tras el encuentro de Leonor y Enrique Plantagenet:

«Existen muchos testimonios acerca de que Leonor premeditó su futuro matrimonio con Enrique Plantagenet. Estos mismos testimonios hablan de la fuerte impresión que causó en ella el joven Enrique» (Markale 1996: 40).

Poco tiempo después falleció Godofredo Plantagenet, conde de Anjou y duque de Normandía y su hijo Enrique tomó posesión de los feudos. Mientras tanto, Luis VII procedía a retirar sus tropas de Aquitania, y mediante un concilio convocado por el arzobispo de Sens

en el año siguiente, en 21 de marzo del 1152, se declaró la nulidad del matrimonio entre Luis VII y Leonor (Montesano 2018: 97). El hecho de que el abad Suger ya no vivía, que los franceses odiasen a Leonor por su papel político y de su reputación en el gobierno regio, y especialmente que ella no hubiese dado un heredero varón, hizo que Leonor tomase la iniciativa del divorcio y que Luis VII se dejase convencer. Leonor obtuvo dos aspectos de eso; por un lado, el divorcio, que suponía la liberación para ella y alejarse de un hombre al que ella siempre había considerado un monje; por otro lado, que las hijas que tuvo con Luis VII eran reconocidas oficialmente como hijas legítimas del rey, aunque tuvo que pagar un precio: las niñas pasarían al cuidado del padre, no a la madre, como mandaba la costumbre de la época (Markale 1996: 42; Montesano 2018: 97).

«En el transcurso del viaje de regreso a Poitiers, Leonor pudo experimentar las mismas angustias que una cierva acosada por la jauría en una montería, o las de la joven perseguida por gigantes, como los cuentos bretones» (Pernoud 2009: 100).

Son interesantes las implicaciones de su divorcio, tomando como referente el viaje de Leonor a sus feudos, pues al haberse divorciado de su esposo volvía a estar libre para casar, y era un partido importante, y por ello algunos nobles intentaron raptarla y forzarla a casarse con ellos, como lo intentaron el conde Thibault IV de Blois y Godofredo de Anjou, hermano menor de Enrique Plantagenet (Markale 1996: 42-43; Pernoud 2009: 101). Estos intentos de secuestro evidencian la importancia que ejercía Leonor como transmisora de herencia al esposo e hijos, y de cómo algunos intentaron obtenerlo por la fuerza.

Leonor residió en Poitiers y desde allí mantenía correspondencia secreta con Enrique Plantagenet para contraer matrimonio. Los preparativos de la boda fueron mantenidos en secreto, y finalmente se celebró la boda.

«El velo no se levantó hasta el 18 de mayo de 1152: menos de dos meses después de la anulación de su matrimonio con el rey de Francia, Leonor, condesa de Poitiers y duquesa de Aquitania, se casaba con el joven de diecinueve años, Enrique, conde de Anjou y duque de Normandía» (Markale 1996: 43).

Podemos decir que el segundo matrimonio de Leonor fue por amor, no por razones políticas, aunque no hay de negar las implicaciones políticas. Enrique Plantagenet, nieto de Enrique I de Inglaterra por línea materna, reclamaba el trono inglés y era consciente que, mediante matrimonio con una heredera mayor, pero en plenitud de su vida, le aportaría feudos y por consiguiente tropas para sus empresas militares (Villar 2006: 72).

Leonor recompensó a sus vasallos por su lealtad cuando era reina de Francia, y confirmó donaciones llevadas a cabo por ella, su anterior esposo, y su padre a algunas abadías, de las cuales debemos destacar la de Fontevraud (Markale 1996: 46). El papel que ejercía Leonor en su nuevo matrimonio podíamos tomarlo de la intitulación en el acta de donación a la abadía de Saint-Maxent: «Yo, Leonor, por la gracia de Dios duquesa de Aquitania y de Normandía, unida al duque de Normandía, Enrique, conde de Anjou» (Markale 1996: 45).

En los primeros meses de su nuevo matrimonio, Leonor creía ejercer influencia sobre su nuevo esposo, pero éste no se dejaba someter y estaba seguro de desplegar su autoridad sobre los feudos de Leonor y no estar relegado como duque consorte de Aquitania; por el hecho de que Leonor estuviese enamorada, no hubo ningún conflicto (Markale 1996: 47). Las noticias del nuevo matrimonio de Leonor llegaron a oídos de Luis VII, quien se sintió injuriado por las intrigas de aquella que antes había sido su esposa, y entonces, en calidad de soberano, citó a Leonor y Enrique para comparecer en la corte real, argumentando la falta a una costumbre feudal: Leonor debía haber solicitado a su soberano autorización para contraer matrimonio de nuevo. Dado que el matrimonio no quiso ir a Paris, el rey francés intrigó con Godofredo Plantagenet para que éste reclamase Anjou, y así desequilibrar el poder que ejercía Enrique, quien controlaba toda la parte oeste de Francia y era una amenaza para los Capetos (Pernoud 2006: 115).

Enrique se enfrentó victoriosamente a la rebelión de su hermano, y se dirigió a Inglaterra para reivindicar de nuevo sus derechos al trono inglés, en enero del 1153. Leonor estaba encinta y probablemente Enrique quiso que ella estuviese en los dominios de su esposo. Jean Markale interpreta esto como una maniobra política para dar a entender a Leonor que «ahora, antes que nada, duquesa de Normandía y condesa de Anjou, tanto como para probar la autoridad creciente que ejercía sobre ella» (Markale 1996: 47). La guerra entre Esteban I de Inglaterra y Enrique Plantagenet tuvo un cambio importante, gracias a Leonor, pues ella había dado a luz un niño, asegurando que Enrique tenía ya un heredero varón. Esto es importante para la mentalidad de la época: la necesidad de perpetuar y garantizar el linaje, la dinastía, la familia. Teniendo en cuenta la percepción de que el rey inglés Esteban I era impopular y algunos de sus hijos eran odiados y otros carecían de ambición, la causa de Enrique Plantagenet se fortaleció. El nombre del niño también ejerció influencia, y por ello citaré un fragmento de la obra de Jean Markale:

«Leonor bautizó a su hijo Guillermo, para retomar la tradición de Poitou y para indicar su deseo de continuar la obra de Guillermo X y de Guillermo el Trovador. Pero el nombre no debió disgustar a Enrique Plantagenet, pues era, también, el de conquistador de Inglaterra. En todo caso se trataba de una especie de presagio dichoso, porque, el año siguiente, a fines de octubre de 1154, Etienne de Blois [Esteban I] murió, después de haber designado nominalmente a Enrique Plantagenet como su sucesor» (Markale 1996: 48).

Esteban I, debido a la coyuntura interna que experimentó el reino, decidió reconocer a Enrique Plantagenet como su heredero en noviembre del 1153, y este volvió a sus feudos, para conocer a su nuevo hijo. Es interesante, pues allí Leonor conoció a su suegra, Matilde de Normandía, una mujer fuerte y decidida a hacer valer sus derechos. Sin ella, Enrique Plantagenet no hubiese podido ser rey (Pernoud 2009: 119). Tristemente, no tenemos fuentes acerca de cómo era la relación de estas dos mujeres excepcionales.

Tras la muerte de Esteban I, en el 25 de octubre del 1154, Enrique Plantagenet ascendía como Enrique II, rey de Inglaterra. Enrique II y Leonor fueron coronados reyes en la abadía de Westminster, en el 19 de diciembre de 1154 (Montesano 2018: 98).

«A la edad de 21 años, el nuevo rey de Inglaterra se encontró gobernando un conglomerado de reinos, ducados y condados al que nos referimos como el Imperio Plantagenet» (Aurell 2012: 48)¹⁶.

Es importante señalar la dualidad de Leonor y Enrique II, quienes compartían el deseo de controlar sus feudos e iban juntos viajando por toda Inglaterra, para desplegar la Corona en aquellas tierras que la autoridad regia había decaído por el gobierno de Esteban I (Villar 2006: 72-73). El rey era consciente de que sus dominios eran demasiados extensos y delegaba a Leonor la autoridad regia en aquellos territorios¹⁷.

«Enrique optó por enviar a Leonor a las tierras a las que él no podía ir. Así, cuando él estaba en Inglaterra, Leonor supervisaba Normandía y Anjou, además de sus posesiones aquitanas. Cuando el rey se encontraba en el continente, era Leonor

¹⁶ «De este modo, Normandía, Aquitania, Anjou y otros territorios importantes del reino de Francia pasaban a depender del rey de Inglaterra, que poseía la señoría sobre ellos como vasallo del soberano francés. Esta situación provocó una larga guerra que no acabaría hasta mediados del siglo XV» (Montesano 2018: 98).

¹⁷ «Leonor desempeñaba eficazmente su papel al lado de Enrique: reina de Inglaterra cuando a su esposo le retenían en sus dominios continentales, pues tenía asuntos en el condado de Anjou o en el ducado de Normandía, ella volvía a ser duquesa de Aquitania y condesa de Poitou cuando él era llamado a Inglaterra. Esta vida era precisamente la que había deseado: activa, fecunda, triunfante» (Pernoud 2009: 147-148).

quien marchaba a Inglaterra, en medio de la agitación política, y tomaba decisiones por sí misma, en nombre de Enrique II» (Markale 1996: 49).

Poco tiempo después, en finales de febrero, Leonor dio a luz un niño, de nombre Enrique, y continuaba viajando por todos los feudos. El primogénito de Leonor, Guillermo, murió sin haber cumplido tres años, en 1156, pero Leonor tuvo más hijos: una niña de nombre Matilde, nacida en Londres en el mismo año; un niño de nombre Ricardo, nacido en Oxford el 8 de septiembre del 1157; un niño llamado Godofredo, nacido en 23 de septiembre del 1158; una niña de nombre Leonor, nacida en Domfront, a Normandía, en 1161; una niña de nombre Juana, nacida en Angers en 1165; y un niño, de nombre Juan, nacido en Oxford el 27 de diciembre del 1166 (Pernoud 2009: 122-123). Los lugares de nacimiento de sus hijos nos demuestran que Leonor no dejaba de realizar itinerarios, aunque estuviese encinta, demostrando la importancia de Leonor en el gobierno de Enrique II. Uno de los elementos distintivos del reinado de Enrique II fue que no había una residencia real fija, la corte era itinerante, porque los reyes y sus oficiales iban a todos lados, para dar presencia del poder real en todos los dominios. Alain-Gilles Minella nos describe perfectamente la figura de Leonor dentro del círculo de su marido, no como figura simbólica, sino como una autoridad indispensable para el Imperio angevino, compartiendo funciones y poderes de la Corona con su marido, tratándose de un caso inaudito, pues en la Edad Media la mujer, tal como fuera su cuna, no podía ejercer los atributos del poder; Leonor fue la excepción en toda regla (Minella 2007: 117)¹⁸.

Este hecho nos da a entender la situación acomodada fiscalmente que gozaba Leonor de Aquitania durante mucho tiempo, compartiendo los deberes con su marido para restaurar el poder real. Leonor de Aquitania fue la responsable de la extensión de productos aquitanos en Inglaterra, sobresaliendo el uso del aceite, que ilumina claramente y sin malos olores, y el vino de Guyena, dando impulso y reactivación del comercio entre Inglaterra y la parte sur de Francia (Pernoud 2005: 129-130).

Un detalle importante a tener en cuenta sobre el poder político que ejercieron los maridos de Leonor son las cartas y actas, pues Luis VII se intitulaba duque de Aquitania como se puede registrar en aproximadamente treinta actas, -un ejemplo se puede ver en la

¹⁸ «... resulta excepcional para la época observar cómo Leonor conserva tal grado de autonomía. Por ejemplo, en las cuentas reales aparece en varias ocasiones dando personalmente órdenes de pago: per *breue reginae* (por mandato de la reina). Sus gastos personales aparecen detallados e ilustran sobre sus gustos y el modo de vivir de una soberana. Asimismo recibe territorios en suelo inglés, que administra sola y cuyos ingresos recibe directamente, lo que le confiere una gran autonomía financiera» (Minella 2007: 117).

ilustración nº8 del anexo-, y Enrique II usaba el título raramente (Flori 2005: 394). Teniendo en cuenta el hecho de que el primer matrimonio de Leonor duró unos quince años, y el segundo matrimonio aproximadamente tres décadas y siete años, hay una enorme diferencia que Jean Flori justifica por la falta de interés de Enrique II en Aquitania. Además él describe que un claro ejemplo del poder de Leonor sobre sus feudos son las cartas concedidas por Enrique II en dichos feudos. Leonor mantuvo una producción elevada de documentación, manteniendo constantemente correspondencia con sus vasallos, demostrando que gozaba un elevado grado de autoridad independiente en sus dominios (Flori 2005: 394).

No cabe decir que Enrique II y Leonor hallaron obstáculos en su proyecto de fortalecer la Corona, llegando a chocar con los intereses de varios nobles y de algunas rebeliones. Un buen ejemplo de ello es la rebelión de Guy de Thouars, quien se había levantado contra Enrique II. Para poner fin sin recurrir a la guerra, el rey solicitó la presencia de Leonor, quien era la soberana de Guy de Thouars, y así se puso fin a la rebelión (Markale 1996: 50).

Así fue la vida de Leonor durante muchos años, viajando por todos sus dominios y los de su marido. Enrique II siempre tuvo problemas para controlar Aquitania, y siempre dejaba a Leonor que se hiciese cargo de sus feudos, ejerciendo de representante real. Recordemos que los señores aquitanos se rebelaban contra el rey, pero nunca contra Leonor de Aquitania, «pues nadie ponía en duda su legitimidad, en Aquitania, y por otro lado su fuerte personalidad, su conocimiento perfecto del medio occitano, su leyenda, incluso, le permitían imponer por la persuasión lo que su marido debía imponer por la fuerza» (Markale 1996: 53). Como he mencionado anteriormente, los reyes no tenían una residencia fija y convocaban cortes en Pascua o Navidad, donde celebraban las fiestas (Flori 2005: 109). Estas cortes eran fastuosas y era la perfecta ocasión para ejercer la justicia y el gobierno; solamente se celebraron dos, uno en Burdeos en 1156 y el otro en Poitiers, en 1166. Teniendo en cuenta que se celebraron dieciocho en Anjou y Normandía y trece en Inglaterra (Flori 2005: 109), se puede interpretar que Enrique II consideraba lejano Aquitania, que solamente estaba unido con Inglaterra por matrimonio.

Un claro ejemplo de la evolución del poder que ejerció Leonor de Aquitania reside en la evolución estilística y figurativa de tres sellos atribuidos a Leonor. Como vemos en la ilustración nº7 del anexo, en el campo del primer sello, utilizado en 1152, la figura, representando a Leonor, lleva un ropaje ceñido pero sin destacar, con mangas largas que llegan a los suelos. Según Jean Flori, esta vestimenta es un claro ejemplo de cómo describían los versos de la poesía trovadoresca acerca del ropaje de la *Dama* (Flori 2005: 52). En sus

manos, la izquierda sujeta una flor de lis, aludiendo a su estatus de reina de Francia, y la mano derecha sujeta un pájaro, probablemente un halcón¹⁹ o un águila, relacionando con la leyenda de que ella es el águila que englobaría los reinos de Francia e Inglaterra, profecía que explicaré más adelante. En la leyenda del sello se distingue la intitulación de Leonor como duquesa de Aquitania, aunque sólo una parte de la leyenda se ha podido conservar. Probablemente este sello fuese grabado antes del divorcio de Leonor y Luis VII, acontecido en el mismo año. En el segundo sello, usado en 1153 y 1554 es curioso ver como Leonor aparece vestida similarmente como el primer sello pero se evidencia unas mangas que rodean en el espacio entre su cuerpo y los brazos, con un tocado en la cabeza. El mismo elemento se repite en el segundo sello, pues en la mano derecha aún sujeta un águila, aunque la mano izquierda no sujeta nada. La leyenda del sello se percibe la primera parte de su nombre «Alis» y un campo borrado, pero se puede leer la leyenda que aparece después de la parte dañada: «NORMANORUM·DUCISSA‡ANDEGAVIS·COMITISSA», reconociendo el estatus de Leonor por matrimonio con el conde de Anjou. Recordemos que este sello probablemente fuese usado antes de que Enrique II accediera en el trono inglés.

En cambio, el tercer sello, que tenemos dos ejemplares, es diferente respecto a los anteriores sellos, no solamente por la conservación de la leyenda sino también por la representación estilística de Leonor. Aparece ataviada con un ropaje lujoso con un manto, lleva consigo una corona, evidenciando su estatus como reina. Aparece el mismo elemento, el águila que se sujeta en su mano derecha, pero encima de un orbe, aludiendo que se haya cumplido la profecía de Merlín, y en la mano izquierda Leonor sujeta un cetro con símbolos de flor de lis, aludiendo posiblemente su fuerza en administrar justicia y orden en los territorios continentales. La leyenda del primer ejemplar se distingue claramente: «†ALIENOR·DEI·GRATIA·REGINE·ANGLORUM·DUCISSE·NORMAN·», dejando claro el estatus regio de Leonor, y en cambio en el segundo ejemplar la leyenda evidencia el estatus propio de Leonor y de ser condesa de Anjou por matrimonio: «†ALIENOR·DUCISSE·AQUITANORUM·ET·COMITISSE·ANDEGAUOR», siendo interesante que la leyenda no alude el estatus regio de Leonor, pues en la figura ella aparece llevando una corona. Podría ser un claro ejemplo de la indiscutible autoridad de Leonor como reina madre.

¹⁹ El historiador E. A. Brown señala que podría ser una paloma, como expresión de Leonor de identificarse con la dinastía reinante en Inglaterra, como se ve el uso heráldico de la paloma en los emblemas del poder regio (Flori 2005: 169).

Tanto Enrique II como Leonor mantuvieron una política activa de construcción de nuevos edificios y ampliaciones de los preexistentes, y un claro ejemplo fue que Leonor impulsó la reconstrucción de la catedral de San Pedro de Poitiers, que estaba en un estado lastimoso, y dio orden a su reconstrucción y financiación (Markale 1996: 51). Quisiera destacar uno de los vitrales de la catedral, el vitral de la Crucifixión, como se puede ver en la ilustración nº9 del anexo, datada del siglo XII, que en la parte más inferior se puede apreciar dos individuos coronados, que son Leonor y Enrique II, en compañía de cuatro de sus hijos, y podría interpretarse como iconografía del poder, para dar ejemplo de legitimidad y gloria a Leonor y su familia en Poitiers (Aurell 2012: 141)²⁰.

Hacia 1158, Leonor volvió a reclamar sus derechos sobre Tolosa, e instó a Enrique II que sometiese Tolosa como vasallo de Aquitania, pero la situación era diferente que la vez anterior. Aunque esta vez Enrique II contase con la ayuda de nobles poderosos como Ramón Berenguer IV, conde de Barcelona, Ermengarda, vizcondesa de Narbona, o Raimon Trencavel, vizconde de Carcasona, no tuvo éxito debido a la coyuntura interna de Tolosa²¹ y a que Luis VII había solicitado a Enrique II en calidad de conde de Anjou y duque de Normandía que no atacase a Tolosa, por lo que Enrique II decidió retirarse del sitio de Tolosa (Pernoud 2009: 151-154).

Después del nacimiento del último hijo, Juan, en 1166, las relaciones entre Leonor y Enrique II se enfriaron: «Leonor no reinaba más ya sobre el corazón ni los sentidos del rey Plantagenêt, y parece que en esta época su marido hizo todo lo posible para alejarla de responsabilidades» (Markale 1996: 52). Enrique II había delegado el poder a una persona de su confianza, Tomás Becket, quien había sido nombrado canciller de Inglaterra y posteriormente sería arzobispo de Canterbury. Cabe mencionar que éste y Leonor tuvieron una relación tempestuosa por influir sobre Enrique II por las directivas del gobierno regio, y finalmente Enrique II se enfrentó con Tomás Becket por la política religiosa del soberano sobre la Iglesia en sus feudos; debido a que defendía los intereses de la Iglesia, Tomás Becket fue asesinado en el altar de Canterbury, por orden del rey (Markale 1996: 53).

También se debe tener en cuenta que Leonor se sintió marginada sentimentalmente, pues Enrique II se había enamorado de una doncella normanda de nombre Rosamunda, y

²⁰ L. Godrecki, *Vitrail roman*, Friburgo, 1977, pp. 70-3, pl. 56-8.

²¹ De coyuntura interna, me refiero a que el conde Raimon V de Tolosa había contraído matrimonio con la hermana del rey de Francia y peligraba la alianza entre Inglaterra y Francia, materializada en el compromiso entre el príncipe heredero inglés, Enrique, con Margarita, hija de Luis VII (Pernoud 2009: 150 y 152).

eso tendrá repercusiones importantes para el cambio de actitud de Leonor de Aquitania respecto a su marido (Pernoud 2009: 163)

«Traicionando a Leonor, Enrique hacía, de la que fue su aliada para lo mejor y para lo peor, una enemiga tan encarnizada en perjudicarle como incondicional había sido en apoyarle» (Pernoud 2009: 163).

Eso nos demuestra el carácter de Leonor, quien marginada del poder de su esposo, decidió aprovechar la influencia sobre su hijo predilecto, Ricardo, a quien se llevó consigo a Aquitania y deseaba transmitirle sus feudos.

«Con él [Ricardo], en 1171, [Leonor] recorre una vez más la Aquitania de sus ancestros, en una especie de “gira de reconciliación” aunque también de toma del poder efectivo, destinada a anular las confiscaciones y las sanciones promulgadas por Enrique II» (Flori 2005: 137).

Leonor consiguió que Ricardo fuese investido conde de Poitiers y poco tiempo después duque de Aquitania en 1172, manifestando la voluntad política de Leonor y el reforzamiento de Inglaterra con Aquitania, aunque sea en el sentido simbólico (Flori 2005; 138)²². Según cuenta Régine Pernoud en su obra, Leonor aprovechó la situación para que mediante la investidura Ricardo se pusiese el anillo de santa Valeria, patrona de Limoges, manifestando la unión del hijo predilecto con Aquitania (Pernoud 2009: 176-177).

Enrique II celebró una corte para la Navidad del 1172 en Chinon, y Leonor hizo acto de presencia al lado de su esposo. Es entonces cuando Enrique II «se dio cuenta hasta qué punto la autoridad de Leonor era allí firme» (Pernoud 2009: 191). Hay que tener en cuenta las costumbres de herencia de la época. Para los angevinos, era habitual dividir la herencia entre los hijos, y eso siempre daba problemas sucesorios, y Enrique II había efectuado la división del patrimonio pero aún no le había dado el relieve político. Entonces Leonor aprovechó esta coyuntura para apoyar a su primogénito, Enrique el Joven, contra su padre, y también a los otros hijos (Aurell 2012: 43; Villar 2006: 73). Es interesante ver como los cronistas atribuyeron a Leonor la causa de la rebelión mediante la mención de las expresiones «ut dicitur» o «ut dicebatur» (Flori 2005: 146-147), como el siguiente ejemplo:

«Los hijos menores del rey, Ricardo, duque de Aquitania, y Godofredo, duque de Bretaña, por consejo, según se dice (*sicut dicitur*) de su madre la reina Leonor,

²² Godofredo de Vigeois, *Chronicon*, c. 67, HF 12, pág. 442-443.

decidieron seguir a su hermano más que a su padre. De allí nacieron conjuras, rapiñas, incendios» (Flori 2005: 148)²³.

Por ello se puede entender el hecho de que Enrique II hiciera encarcelar a Leonor, para aislarla y controlarla. Durante este tiempo, Leonor se veía amenazada no de vida sino de su legado, y Régine Pernoud nos describe perfectamente cómo se sentía:

«Leonor veía derrumbarse su obra. Todo se le escapaba a la vez: el poder, los honores y hasta sus hijos, de quienes se encontraba ya separada. Tenía cincuenta y tres años, más o menos; al mismo tiempo que su vida de reina, su vida de mujer tocaba a su fin; se hallaba sola, con sus esperanzas frustradas, humillada tanto en sus ambiciones como en sus afectos» (Pernoud 2009: 206).

Enrique II había solicitado el divorcio pero el legado cardenalicio no lo concedió, y Leonor se sentía aislada de cualquier contacto con sus hijos. Durante este tiempo, Leonor se enteró de la muerte de aquel quien había sido su primero esposo, Luis VII, en septiembre de 1180, y años más tarde, Leonor sufrió por la pérdida de su hijo, Enrique el Joven, fallecido en junio de 1183. No obstante, tuvo alegrías, como la visita de su hija Matilde, con su esposo, el duque Enrique el León de Sajonia, quienes tuvieron un niño de nombre Guillermo, nacimiento al que Leonor pudo asistir (Villar 2006: 74; Montesano 2018: 98).

Tras la muerte de Enrique el Joven, el rey solicitó a Ricardo que renunciase a sus feudos y que los devolviera a su madre. Realmente fue una maniobra política, pues Ricardo se había convertido en heredero del trono y para evitar otra rebelión Enrique II quiso despojar a su heredero de los feudos para controlarlo mejor. La justificación para la renuncia de sus dominios fue que Ricardo devolviera los feudos a su legítima propietaria, Leonor de Aquitania (Flori 2005: 186)²⁴. No obstante, poco tiempo más tarde, los hijos se volvían a rebelar contra su padre, y entonces Leonor volvió a sufrir la pérdida de un hijo, Godofredo, duque de Bretaña, quien murió trágicamente en un torneo en agosto de 1186 (Flori 2005: 188). Jean Markale remarca el ejemplo de la autoridad política y moral que encarnaba Leonor en su reclusión y que era intocable incluso para Enrique II (Markale 1996: 120).

Pocos años después, en 1189 Enrique II murió y fue sucedido por Ricardo, que para la Historia será conocido como Ricardo I «Corazón de León». Entonces Leonor obtuvo la

²³ Diceto, I, 355.

²⁴ Según John Gillingham, las cartas ratificadas por Enrique II, Leonor y Ricardo, confirman el acuerdo entre los tres: Leonor volvía a ser nominalmente duquesa, Ricardo obtenía la dignidad de ser heredero del ducado, pero Enrique mantenía el poder «de facto». Gillingham, J. *Richard I*, New Haven-Londres, 1999.

libertad y es cuando podemos considerar el mejor momento para el resurgimiento del poder político de Leonor de Aquitania:

«Leonor consigue su venganza a la muerte de Enrique II, con el advenimiento de Ricardo. Fue un verdadero triunfo: desde que supo la noticia de la muerte de su esposo, emprendió una cabalgata fantástica a través de todo el imperio Plantagenêt, deteniéndose en cada castillo y en cada ciudad, donde es recibida como la verdadera detentora de la corona» (Markale 1996: 120).

La primera acción de Ricardo I había sido ordenar la liberación de Leonor, pero está ya se había adelantado, y según el cronista Mateo Paris el rey concedía el permiso a su madre para que actuase libremente (Villar 2006: 74).

«Se dio también orden a los grandes del reino de que obedecieran en todo punto la voluntad de la reina. En cuanto este poder le fue concedido, libero de su cautiverio a todos los prisioneros detenidos en Inglaterra. Había aprendido, en efecto, por experiencia, qué penoso les es a los humanos soportar los tormentos del cautiverio» (Flori 2005: 196)²⁵.

Con el intento de acrecentar la popularidad de su hijo, e incluso la suya, ordenó la liberación de todos los prisioneros, cosa que fue bien recibida, y mandó a todos los señores que asistieran a la coronación de Ricardo I. El objetivo de Leonor era legitimar el ascenso de Ricardo I en el trono (Markale 1996: 202). La actitud de Leonor durante el reinado de Ricardo I se caracteriza por ser defensora de la autoridad regia, de haber emprendido nuevas donaciones a la abadía de Fontevraud e incluso fundado un hospital en Surrey, región donde pasó la mayor parte de su vida como prisionera (Pernoud 2009: 230-231). Actuó como consejera de su hijo, aunque era considerada por todos los nobles ingleses como la verdadera reina de Inglaterra (Flori 2005: 198). Leonor, en sus intentos de mantener el Imperio Plantagenet, ejerció una política de homogeneizar códigos y leyes, como el hecho de que unificó las medidas de capacidad para los granos y los líquidos (Markale 1996: 120; Villar 2006: 74-75).

Una vez liberada de Enrique II y deseosa de justificar sus acciones y asimismo legitimar sus derechos en gobernar, procedió a que realizasen un fresco en la capilla de Sainte-Radegonde, ubicado en Chinon, como respuesta al fresco de Winchester, pintado por orden

²⁵ Mateo Paris, *Chronica majora*, t. 1, ed. H. R. Luard, Londres, 1872-1883 (R. S. 57); trad. fr. A. Huilliard-Bréholes, París, 1840, p. 346.

de Enrique II (Flori 2005: 166). El fresco de Chinon -que se puede consultar la ilustración nº10 del anexo-, descubierto en 1963, es un claro manifiesto de la autoridad e ideología que quería representar Leonor de Aquitania, teniendo en cuenta que Chinon fue el lugar donde murió Enrique II y que era la sede del tesoro real, la capilla estaba dedicada a santa Radegunda, patrona de los prisioneros, y que era «símbolo de una resistencia femenina a la coercitiva autoridad de un esposo-rey, algo que sólo podía complacer a Leonor» (Flori 2005: 167).

«La pintura de Chinon representa a cinco individuos a caballo: dos de ellos son de sangre real, como muestran su corona y el manto que llevan. Uno de los personajes reales se vuelve hacia los otros dos jinetes que le siguen, y esboza un gesto con la mano hacia uno de ellos, que lleva un pájaro en su puño tendido hacia delante» (Flori 2005: 167)²⁶.

Se han hecho muchas interpretaciones acerca del fresco de Chinon, desde una partida de caza hasta el rapto de Isabel de Angulema por Juan I sin Tierra, siendo muy improbables estas interpretaciones. Una teoría interpretativa que tiene mucha fuerza es que el fresco representaría el traslado de Leonor, cautiva en Chinon, hacía Inglaterra, acompañada por su esposo, Enrique II, quien preside el cortejo, y sus dos hijos, Enrique y Ricardo, detrás de Leonor, quien aparece representada con una corona y acompañada por un individuo que no se sabe a quién representa, puede que sea otro cautivo de Enrique II o una de las hijas de Leonor (Flori 2005: 167)²⁷.

No obstante, el eje central del fresco no es el cautiverio de Leonor sino el halcón que aparece representado en el puño de un individuo, que muchos reconocen que es Ricardo I. Parece que no se trata de que él quiere dar el halcón a su madre sino al contrario, Ricardo I recibe el halcón por parte de Leonor, haciendo un gesto de traspaso de la autoridad de Leonor en sus feudos mientras ella permanecería prisionera²⁸. Se puede interpretar que Leonor, consciente de su cautiverio, entrega a su hijo las riendas de la lucha contra Enrique II; Jean Flori enfatiza que esa idea se refuerza si en lugar de un halcón es un águila, ave real

²⁶ Demostración hecha por Trocmé, S., «Remarques sur la facture des peintures murales de la chapelle Sainte-Radegonde à Chinon», *Bulletin de la Société des Amis du Vieux-Chinon*, VI, 10, 1996, pp. 542-549.

²⁷ Kanaan-Kedar, N., «Aliénor d'Aquitaine conduite en captivité. Les peintures murales commémoratives de Sainte-Radegonde de Chinon», *CCM*, 41, 1998, p. 319.

²⁸ «El gesto de la reina, con la mano abierta en signo de ofrenda, confirmaba para mí la importancia de la transmisión de ese “halcón”, símbolo de su poder señorial desaparecido a causa de su cautiverio». Flori, J., *Richard Coeur de Lion, le roi-chevalier*, París, 1996, p. 48.

de mucha simbología especialmente para los Plantagenet y especialmente identificada como Leonor (Flori 2005: 168).

«El águila entregada a Ricardo por Leonor en el fresco de Chinon podía entonces simbolizar la transmisión de su poder en Aquitania acompañado por la misión de proseguir la lucha emprendida por ella contra el poder del rey en su ducado, hasta la victoria final y su liberación» (Flori 2005: 169).

El fresco de Chinon fue pintado bajo órdenes de Leonor de Aquitania, representando un espacio anterior al tiempo del cual fue pintado, y por ello pierde realismo la escena, aunque no por ello deja de tener la enorme importancia simbólica el fresco de Chinon, que resume la historia de la revuelta de Leonor de Aquitania, de su cautiverio y su posterior liberación profetizada, para ayudar a sus aguiluchos -sus hijos- a prevalecer sobre su propio padre (Flori 2005: 169-170).

Volviendo al gobierno de Leonor, en aquel tiempo, el pontífice Gregorio VIII (1187) había convocado una nueva cruzada, y Ricardo I manifestó su intención de participar; reconociendo la fama y plena autoridad de su madre, la nombró regente, y para dotarla de aún más amplia autoridad incrementó sus rentas, dándole rentas que se otorgaron a las antiguas reinas, Matilde, abuela de Ricardo I, y Alicia, esposa del rey Esteban²⁹:

«Leonor, que tiene sesenta y seis años, es todavía válida, autoritaria y está ávida de recuperar su puesto en el tablero político. Puede perfectamente asumir la función de “reina madre”, una especie de regente, de verdadera gestora y dirigente del reino, ayudada por algunos hombres de confianza [...] En adelante, reconocida por juramento su autoridad por los barones del reino...» (Flori 2005: 204-205).

Leonor, con la ayuda de un consejo de regencia, gobernó Inglaterra durante la ausencia de su hijo, quien estaba combatiendo contra los sarracenos en la Tercera Cruzada (1189-1191), y cabe mencionar un ejemplo de su plena autoridad y actitud contra la Iglesia: negó la entrada del cardenal Juan de Agnani, quien había venido desde Roma para mediar en un conflicto entre el arzobispo de Canterbury y los monjes de la misma localidad. Antes de la partida del rey, éste pacificó Normandía y Gascuña, mientras Leonor viajó por Poitou y Anjou, donde confirmó donaciones (Flori 2005: 205-207).

²⁹ *Gesta Henrici*, II, 99; Hoveden, III, 27.

Un claro ejemplo de la autoridad no solamente política sino también familiar de Leonor fue que esta se dirigiera personalmente al reino de Navarra, para llevar consigo Berenguela, hija del rey Sancho de Navarra, cruzando los Alpes pasando por la Provenza y entrando hacia el sur de la península itálica para embarcar con el motivo de ir a Sicilia, donde estaba Ricardo I. El motivo fue que Ricardo I y Berenguela se casaran, suponiendo la ruptura de la alianza matrimonial que mantenía Ricardo I con el rey de Francia, pues se había roto el compromiso de Ricardo I con Adela (Pernoud 2009: 256-257). No tenemos claros los motivos, pero se puede interpretar que el rey o incluso Leonor no querían una alianza con Francia. Régine Pernoud describe claramente la ambición política y familiar de Leonor: «Se ha observado que Leonor, al efectuar este largo y peligroso viaje -era casi septuagenaria- obraba “a la vez como madre y como reina”» (Pernoud 2009: 257). Leonor deseaba que Ricardo I tuviera un hijo nacido dentro del matrimonio para garantizar la sucesión y herencia del Imperio Plantagenet, disputada entre Arturo de Bretaña, hijo del fallecido Godofredo de Bretaña y heredero reconocido por Ricardo I, y Juan, hijo menor de Leonor.

Durante la regencia, Leonor de Aquitania tuvo que enfrentarse a dos problemas interrelacionados: las pretensiones de Juan sobre el trono y el encarcelamiento de Ricardo I por parte del emperador Enrique VI, quien pasó más tiempo prisionero gracias a una cuantiosa suma ofrecida por el rey Felipe Augusto y el príncipe Juan. No obstante, Leonor consiguió liberar a su hijo³⁰.

«Es ella quien, durante ese período, se muestra una hábil diplomática buscando alianzas y tratando de pactar matrimonios ventajosos para los miembros de su familia. No puede menos que reconocerse la inteligencia y la actividad extraordinaria de esta mujer septuagenaria a quien toda Europa escuchaba, y a quienes todos sus vasallos respetaban» (Markale 1996: 121).

Durante el cautiverio de Ricardo I, Leonor movió tierra y cielo para conseguir la liberación de su hijo, recurriendo a todo tipo de ayuda, la mayoría infructuosa, y enojada por la falta de recursos, dirigió una carta al pontífice Celestino III pidiéndole ayuda para que intercediese ante el emperador, y es interesante la firma de Leonor en dicha carta; «Reina de Inglaterra por la cólera de Dios» (Villar 2006: 75).

³⁰ «En el Imperio Plantagenet, Leonor de Aquitania fomentó la resistencia contra Juan y tuvo éxito a la hora de recaudar el enorme rescate que fue necesario para liberar a su hijo Ricardo, un rescate equivalente a las rentas de dos años de Inglaterra» (Aurell 2012: 45).

Tras el regreso de Ricardo I en Inglaterra, éste pacificó el reino y redujo el poder de su hermano Juan. Para dar más legitimidad a su reinado, fue coronado otra vez, en abril de 1194, y de ahí destaca la presencia de Leonor, quien gozó el lugar honorífico de verdadera reina, perjudicando a Berenguela, esposa del rey. Además, Leonor fue clave para la reconciliación de Ricardo I y Juan (Flori 2005: 245-248). En este período, Leonor sufrió la pérdida de sus hijas, María y Alix, nacidas de su primer matrimonio (Flori 2005: 255).

El rey Ricardo I, con la intención de pacificar los territorios del Imperio Plantagenet, mantuvo numerosas treguas con el rey Felipe II de Francia, y consiguió recuperar las tierras que durante su ausencia fueron ocupadas por las tropas francesas, debido a la alianza entre el príncipe Juan y el rey francés (Flori 2005: 256). En el transcurso de una rebelión en Châlus, Ricardo I asedió el castillo y fue herido por una flecha. Al principio parecía que sobreviviría pero al ver que la herida era mortal, Ricardo I solicitó la presencia de su madre. Leonor, que se hallaba en la abadía de Fontevraud, se dirigió en el campamento militar en Châlus y acompañó a su hijo en sus últimos momentos (Pernoud 2009: 297-298). La muerte de Ricardo I fue un duro golpe para Leonor, pero eso no le detuvo para actuar políticamente.

«La muerte de Ricardo la afectaba en lo más íntimo de su ser, pero el golpe sufrido despertaba también en ella el instinto de reina, que era su segunda naturaleza, y tanto más profundo, parece, cuanto que ahora ya no le guiaba la ambición» (Pernoud 2009: 300).

El difunto rey había muerto sin descendencia y la cuestión era quien debía sucederle. De pretendientes había el joven Arturo, duque de Bretaña, y el príncipe Juan. Leonor quería preservar la unidad del Imperio Plantagenet, era consciente de que su nieto Arturo era protegido del rey de Francia y ajeno al legado de los Plantagenet, y por ello apoyó a su hijo menor. Consciente de la escasa popularidad de Juan, Leonor, contando con setenta y cinco años, recorrió todos los territorios para conseguir la lealtad de los nobles y las ciudades y que aceptaran a Juan como rey (Markale 1996:120-121).

Los últimos años de Leonor se resumen en una sola palabra: «supervivencia». Mientras se hallaba en la abadía de Fontevraud, mantuvo contacto continuo con su hijo y con los nobles, y tuvo que enfrentarse a las pretensiones de Arturo al trono inglés. Leonor participó activamente en las campañas militares para pacificar los feudos continentales para conseguir su sumisión y obediencia al rey Juan. Un claro manifiesto de que su autoridad política no había disminuido es una carta de confirmación de privilegios concedidos por Enrique II años atrás, en 1155, o fue que rindiese homenaje al rey de Francia por el condado de Poitou (Flori

2005: 273-274; Petit-Dutaillis 1961: 142). El homenaje, que reconocía a Leonor de nuevo como duquesa de Aquitania, tenía un objetivo: salvaguardarla jurídicamente de las reivindicaciones de Arturo sobre sus feudos. Además, Leonor confirmó la sucesión de sus dominios, reconociendo a su hijo Juan como heredero, pero con la condición «de que no se desprenda de nada» (Flori 2005: 274). Realmente, el ejemplo más evidente de la autoridad política y familiar de Leonor es cuando fue personalmente a Castilla para visitar su hija, Leonor de Inglaterra, y su familia, y llevar consigo una nieta suya y casarla con el heredero de Francia.

Efectivamente, en 1200, Leonor acompañó a su nieta, la infanta Blanca de Castilla, en el viaje desde Burgos hacia Port-Mort, en Normandía, donde se celebró la boda (Pernoud 2009: 311-319). La cláusula matrimonial estipulaba que el heredero de Francia se casase con Urraca, una de las hijas del rey Alfonso VIII y de Leonor de Inglaterra, hija de Leonor. Cuando la anciana Leonor estuvo en Burgos decidió cambiar de prometida, eligiendo a una hija menor, Blanca, atribuyendo al hecho a que su nombre era cercano para los franceses, pues el nombre Urraca no tenía el mismo efecto (Pernoud 2009: 318). No obstante, es interesante señalar el hecho de que Leonor actuara no como embajadora, sino como intermediara y con plenos poderes incluso de cambiar de prometida.

El conflicto entre Arturo y Juan estalló definitivamente en 1201, y Leonor fue una pieza clave para la guerra entre estos dos, en la que el rey francés también se hallaba metido (Pernoud 2009: 320-321). Como he comentado en capítulos anteriores, durante el transcurso de la guerra, Leonor fue avisada de que se acercaba Arturo, que quería tomar posesión del condado de Poitou, y por ello Leonor tuvo que retirarse de Fontevraud para confinarse en Poitiers, pero debido a que ya se habían adelantado los enemigos, Leonor se refugió precipitadamente en el castillo de Mirebeau, y una vez la ciudad fue tomada, el castillo aún resistía gracias a las dotes diplomáticas y militares de Leonor (Montesano 2018: 100). Mientras intentaba negociar con Arturo, envió un mensajero para que avisara a Juan, quien llegó a tiempo con su ejército, y pudo sufocar los enemigos. Arturo y los nobles rebeldes fueron encarcelados (Pernoud 2009: 323).

El poder político que ejerció Leonor siempre fue constante, aunque tuvo algunos períodos de pérdida de ese poder, pero su autoridad nunca era discutida, porque con su autoridad legitimó el poder que ella ostentó en un período convulso.

2.5. Sensualidad

«Algunos elogiaron [a Leonor] su hermosura, su fervor religioso o sus mecenazgos, mientras que otros la trataron de ninfómana y la acusaron de incesto. Incluso en el siglo XX, algunos medievalistas serios la describieron como una “auténtica meretriz únicamente preocupada por el poder y el sexo”, una “verdadera loba ávida de poder”, e incluso “una de las mujeres más abominables y despreciables de quien la historia haya conservado el recuerdo” [...] Partiendo de la constatación de que los hombres suelen odiar a las mujeres con poder, esos insultos tardíos prueban al menos que Leonor supo mostrar su autoridad e intervenir en las luchas de su tiempo» (Le Goff 2013: 179).

La figura de Leonor de Aquitania siempre se ha visto rodeada de una aureola sensual, tanto por sus contemporáneos como para la posteridad³¹. El hecho de que sea una mujer, sumado a los prejuicios y tradiciones de la época, hace de su vida un objeto intenso de estudio para los historiadores. Además Leonor, a lo largo de su vida, ha protegido y actuando de mecenas para los trovadores, dando lugar a numerosos versos que la elogian y mitificándola, forjando esa aureola sensual. También por haber sido menospreciada por la mayoría de las fuentes por el hecho de ser mujer y nunca sometida a la autoridad del hombre.

Según Jean Markale, hay tres razones para entender la fascinación de Leonor de Aquitania: su belleza, que no perdió cuando envejeció; era enormemente cultivada e inteligente; y era una mujer poderosa, detentora de un poder, y que supo ejercerlo. Estas tres razones mitificaron totalmente la leyenda de Leonor (Markale 1996: 172).

«La imagen que nos aporta la Historia de la reina Leonor es una imagen falseada por los rumores y las maledicciones [...] Se quiso hacer de ella, sistemáticamente, una Mesalina, cuando nada lo permitía afirmar. Es, en definitiva, la prueba de que todo personaje histórico no puede escapar al mito» (Markale 1996: 210).

Las fuentes, especialmente las crónicas contemporáneas de Leonor, la conciben como una mujer adúltera, frívola, deseosa de poder, y más adjetivos, por el hecho de que fuera una mujer, enfrentada con la Iglesia, de haber pedido y conseguido el divorcio

³¹ Quisiera destacar un fragmento del artículo de Marina Montesano que resume claramente la percepción actual acerca; «En el juicio a su figura ha pesado mucho la maledicencia de sus contemporáneos. Por el contrario, algunos intentos de rehabilitación en épocas posteriores la han convertido en víctima de guerras y estrategias políticas exclusivamente masculinas: eso también parece una tergiversación que acaba negando el indudable protagonismo de Leonor de Aquitania en la vida política y cultural del siglo XII» (Montesano 2018: 100).

de su primer esposo, reservado solamente para los hombres, y de instigar la rebelión de sus hijos contra Enrique II (López 2009: 245-246). Hay que tener en cuenta que los testimonios de la época, de donde proceden las fuentes originales, eran en su mayoría clérigos con prejuicios religiosos, hostiles al sexo femenino, más si la mujer es hermosa. Por ello se puede entender la redacción de numerosas fantasías y episodios explícitos con el fin de desprestigiar Leonor.

«Mujer de leyenda también. Leonor alimenta, en efecto, desde muy pronto, una leyenda que, ya mientras vivía, contribuye a acrecentar tanto su atractivo como el halo de misterio que, más tarde, alentará las controversias entre historiadores» (Flori 2005: 17).

Han corrido múltiples ríos de tinta acerca del poder sensual de Leonor de Aquitania, de los cuales destacaría dos capítulos para entender la consideración historiográfica de ella: Primeramente el capítulo de Josefa López Alcaraz resume claramente la percepción imaginaria de Leonor, a quien Jules Michelet, historiador francés del siglo XIX, la compara con Melusina, una hada anciana y presente en el imaginario medieval, descrita como una bruja entregada al placer carnal y que deja que sus sentimientos dictasen su vida (López 2009: 248). Esta comparación no hace sino incrementar la sensualidad de Leonor, elevada al nivel de leyenda de otras mujeres como Isolda, Ginebra e incluso Mesalina (Villar 2006: 69; Markale 1996: 210). En segundo lugar, según palabras de María-Milagros Rivera Garretas, desde el punto de interpretación de la política sexual, Leonor de Aquitania representa la «teoría de la complementariedad de los sexos» (Rivera Garretas 2006: 153)³².

Un ejemplo interesante de la vida de Leonor de Aquitania es acerca de las «Profecías de Merlín», obra de Godofredo de Monmouth, escrita en 1134 e incorporadas en la tercera sección de su mayor obra, «*Historia regum Britannie*» (ca. 1136). Una de las profecías anuncia una predicción popular, en que un águila englobará dos reinos (Aurell 2012: 70). Según Jean Flori, un hombre de nombre Juan de Étampes habló con Leonor de Aquitania, en transcurso del concilio de Sens (1140), profetizando su destino:

«Noble dama, se habla de vos hace ya mucho tiempo y más se hablará aún.
Sois la que anunciaba el profeta Merlín hace seiscientos años, cuando os

³² La teoría postula que el hombre y la mujer son sustancialmente diferentes desde el punto de vista sexual pero iguales en valor. Por tanto cada sexo era concebido en su propia dimensión, e iban interrelacionados. Para más información, véase RIVERA GARRETAS, María-Milagros (coord.). La política sexual. A: *Las relaciones en la Historia de la Europa medieval*. València: Tirant lo Blanch, 2006, pp. 139-204.

representaba como una gran águila con las dos alas extendidas a la vez sobre Francia e Inglaterra”. Leonor había expresado entonces sus dudas sobre la capacidad de su esposo Luis VII para invadir Inglaterra, pero el anciano había entonces precisado: “No se trata del rey Luis. El águila de la que se habla en la profecía de Merlín, sois vos, hermosa reina Leonor”» (Flori 2005: 165).

Durante su matrimonio con Luis VII, Leonor impulsó la cultura trovadoresca y el lujo en el norte de Francia, en los dominios personales del rey francés, y forzó intensamente la aureola sensual que la rodeaba (Asimov 2012: 61-63). De ello tenemos como ejemplo un relato que nos explica que en un torneo, Leonor preguntó a sus caballeros cuál de ellos aceptaría participar en el torneo desnudo, excepto una camisa, y un joven aquitano de nombre Saldebreuil aceptó la solicitud de la reina. En el torneo fue herido y recibió cuidados por parte de Leonor, quien en la tradicional cena que se celebra después del combate apareció vestida con la camisa manchada de sangre de Saldebreuil (Markale 1996: 175). Aunque el relato sea o no auténtico, este relato contribuye a la mitificación de la sensualidad de Leonor de Aquitania:

«Es cierto que esta leyenda no hace más que desarrollar un tema: el de la sensualidad de Leonor, mal admitida en la austera corte de Francia; el hecho de que, además, ella misma fuera objeto sexual para quienes la rodeaban, contribuye a desarrollar su sensualidad» (Markale 1996: 175).

Jean Markale considera que el relato del joven caballero escenifica la relación del *Amante* y la *Amada*, uno de los elementos identificativos del amor cortés. El hecho de que Saldebreuil participara en el torneo desnudo excepto una camisa, por solicitud de Leonor, manifiesta una prueba de amor absoluto y la sensualidad de la joven reina, quien la cuida y eso nos deja entender que ella, hermosa y deseable, puede obtener todo lo que quiera de los hombres:

«En el marco de la anécdota, tal como ha sido relatada, Saldebreuil, como numerosos caballeros que rodean a Leonor, está enamorado de ella porque ella es la Belleza, la Perfección, la Soberanía [...] La leyenda que se ampara en este episodio quiere hacer de Leonor una nueva Mesalina, y concluye que existió una relación entre ella y Saldebreuil. Nadie puede saberlo» (Markale 1996: 177).

Ese es uno de los relatos que tenemos acerca de la sensualidad de Leonor de Aquitania durante su período como reina de Francia, y cabe destacar su relación con la poesía trovadoresca, erótica y llena de pasajes del amor cortés, y eso no era bien recibido por la

corte francesa, que no veía con buenos ojos en una mujer que se hallaba fuera del control de su esposo y de la Iglesia.

De su participación en la Segunda Cruzada se han abierto muchas cuestiones, entre ellas por qué participó en la cruzada hasta su papel en el fracaso de la empresa militar. Es interesante, lo que señala el cronista Guillermo de Neubourg³³, quien dejaba claro que los celos del rey Luis VII en dejar sola a su hermosa esposa en Francia, con la atribución de que ella tenía numerosos favoritos, le impulsaron a que la llevase consigo en la cruzada, o que según palabras de Jean Markale, se especulaba que Leonor, al «haber seducido a todos los caballeros del reino, quería conocer a los del Otro Mar» (Markale 1996: 30-31). Es interesante como las crónicas acusan a Leonor de Aquitania de numerosas infidelidades transcurridas en la Segunda Cruzada, incluyendo los rumores de que ella tuviera un idilio con un infiel, Saladino, sultán de Egipto y Siria y principal enemigo de la Cristiandad (Duby 1997: 18; López 2009: 246). Eso no fueron más que chismes lanzados por los cronistas misóginos. Otro ejemplo de la lista de infidelidades es Godofredo de Rancon, un caballero vasallo de Leonor, quien comandaba la vanguardia del ejército francés en la Segunda Cruzada. Al hallar combate contra los turcos, éste se alejó prematuramente del combate, permitiendo que los turcos tuvieran ventaja en el combate, y por ello las malas lenguas decían que éste había recibido órdenes de Leonor y las había obedecido porque él era el favorito de la reina y enteramente devoto. Realmente no sabemos como ocurrió este combate transcurrido en Paflagonia (Markale 1996: 34).

«En realidad, según los testimonios oculares del hecho, nadie sabe exactamente qué ocurrió, pero en esas interpretaciones se puede observar la mala fe de ciertos autores hacia Leonor, empeñados en mostrarla como una Mesalina de baja estrofa, y una mujer incapaz de tomar decisiones valiosas» (Markale 1996: 34).

Este fragmento condensa la percepción de los cronistas acerca de Leonor, quien era acusada de numerosos amantes y que provocaría conflictos no solo con su esposo, sino también en acrecentar el poder sensual que ejerció Leonor toda su vida, y cabe destacar que las crónicas la presentan comandando una tropa de mujeres y guerreando contra los sarracenos, para justificar la presencia de Leonor y de las mujeres en la Segunda Cruzada (Markale 1996: 179).

³³ Guillermo de Neuborg I, pp. 92-93.

El máximo punto sensual de Leonor en su etapa como reina de Francia fue el encuentro de ella y de su tío, Raimundo de Antioquia, conocido como «el incidente de Antioquia» (Flori 2005: 82)³⁴. Lo importante es que hay que tener en cuenta la relación que tuvieron Leonor y Raimundo, mucho tiempo antes de que ella se casara con Luis VII, y por ello más familiar entre ellos aunque no se afirmara si realmente hubo una tensión sexual entre ellos. La cuestión no es si hubo o no esta tensión sexual, sino la posición que mantuvo Leonor, partidaria de los planes de su tío en atacar Alepo respecto a la obstinada peregrinación que su esposo hacía la Ciudad Santa, Jerusalén.

Este incidente desencadenaría la definitiva separación de Leonor y Luis VII, materializando el divorcio años más tarde. Es interesante el relato de Guillermo de Neubourg acerca del encuentro de Godofredo Plantagenet y su hijo Enrique con los reyes de Francia, pues Leonor, asombrada por la virilidad de Enrique, percibido por ella como el ideal del caballero de la poesía trovadoresca, «se dedicó a soñar con una unión con Enrique, que convendría más a su temperamento». Además, las malas lenguas decían que Godofredo Plantagenet ya era amante de Leonor, y que ella se casase con el hijo de un amante suyo era una transgresión doble para Enrique Plantagenet: cometiendo incesto «de segundo tipo» y un ataque a los rituales feudales, por casarse con la mujer del señor feudal (Markale 1996: 40; Duby 1997: 26). No cabe decir que Leonor, al haber conseguido el divorcio y poco tiempo casarse con Enrique, ya estaba enamorada de su flamante marido por su juventud y este «correspondía exactamente al ideal masculino que ella había imaginado» (Markale 1996: 44). Además, Enrique la veía como una mujer mayor, pues contaba diez años más que él, pero gozaba del esplendor de su belleza, y ciertamente el segundo matrimonio de Leonor fue por amor, aunque no se debe negar las repercusiones políticas. Además, es interesante como Gervais de Canterbury, cronista inglés en tiempos de Enrique II hasta Juan I, nos relata de que Enrique, al recibir la proposición matrimonial de Leonor, viajó día y noche, «seducido por la nobleza de esta dama, y especialmente, deseoso de poseer los honores que provenían de ella» (Markale 1996: 44).

Cabe mencionar una sátira en lengua alemana cuya autoría se desconoce y cuyos versos están inspirados por Leonor de Aquitania. Estos versos ejemplifican lo que realmente pensaban todos aquellos quienes la rodeaban:

³⁴ Àngels Villar señala que de este incidente, es cuando se inicia la denominada «leyenda negra» de Leonor de Aquitania. (VILLAR 2006: 71).

«Si el mundo entero me perteneciera, desde el gran mar hasta el Rin, lo usaría para lograr que la reina de Inglaterra reposara entre mis brazos» (MARKALE 1996: 179).

Durante su tiempo como reina y posteriormente reina madre de Inglaterra, Leonor forzó no solamente su sensualidad sino también su fuerza política y familiar, pues después de haber dado a luz numerosos hijos, «no había perdido nada de la belleza que tanto había seducido las imaginaciones» (Markale 1996: 51). La corte inglesa de Enrique y Leonor recibía y protegía a los poetas tanto ingleses como occitanos, y muchos de ellos les dedicaron numerosos versos, poemas o «roman» -traducidos como romances- a los reyes (Pernoud 2009: 139-140). Cabe decir que Enrique II y Leonor consagraron un proyecto ideológico literario para unificar la leyenda artúrica con la Corona inglesa para mitificar la ascendencia de la dinastía reinante, como lo hacían los Capetos, considerados herederos de Carlomagno y de los troyanos (Flori 2005: 406-407).

Una de las obras del normando Wace, «Roman de Brut», fue dedicada a Leonor, y se rumoreaba que la relación de Wace y Leonor pasaba más allá de la relación entre artista y mecenas (Asimov 2014: 269). Es interesante también la dedicación de Leonor de Aquitania en una obra de Benoît de Sainte-Maure, «Roman de Troie», mencionada como «Rica Dama de un Rico Rey», y se debate si realmente fue dedicado para ella o no, como subraya K. M. Broadhurst, aunque Jean Flori le refuta afirmando que aunque no le dedicó oficialmente, el personaje fue inspirado por Leonor de Aquitania, con la intención de que ella lo leyera o escuchara, y además algunos estudiosos consideran que el personaje de Leonor inspiró a personajes femeninos cargados de simbología (Aurell 2012: 223; Flori 2005: 414-415):

«Algunos eruditos han puesto de relieve recientemente en el Roman de Troie varios rastros de una alusión a la reina, que sería indirectamente alabada en la presentación de Hécuba, reina de Troya, mujer de gran saber, justa, piadosa, recta y madre (como Leonor) de cinco hijos y tres hijas; o también en la de la hermosa Helena, casada con un rey y raptada, con su consentimiento, por un príncipe que la coloca en el centro de una corte de poetas» (Flori 2005: 415)³⁵.

³⁵ Véase en este punto Ferrante, J. M., *Tot be Glory of her Sex. Women Roles in the Composition of Medieval Texts*, Bloomington, 1997, págs. 112-119, y Kelly, D., «Le patron et l'auteur dans l'invention romanesque», en Baumgartner, E., y Marchello-Nizia, C (eds.), *Théories et pratiques de l'écriture au Moyen Âge*, París, 1988, págs. 25-39, que admite abiertamente el patrocinio de Benoît por Leonor.

Los poemas y los «roman» escritos durante el mecenazgo de Leonor de Aquitania, de gran influencia de la poesía trovadoresca, están cargados de erotismo y de numerosos pasajes caballerescos, y uno de ellos, el «Roman d'Éneas», escrito ca. 1155-1160, nos describe Dido, reina fundadora de Cartago, como una mujer peligrosa y mayor que Eneas (Rivera Garretas 2009: 173). El personaje de Dido podría ser una alegoría a Leonor de Aquitania. Eso no tiene que extrañarnos porque siempre los poetas quieren dedicar sus obras directa o indirectamente su mecenas, como lo hemos visto antes con la obra de Benoît de Sainte-Maure.

Una de las profecías de Merlín relata que «el Águila de la alianza rota se alegrará en su tercera nidada», augurando que los aguiluchos se rebelarán contra su padre, y de esta predicción, cuya Águila es una alegoría a Leonor, profetiza la rebelión de sus hijos contra Enrique II (Pernoud 2009: 220-221). Se debe tener en cuenta dos factores sobre la creencia de que Leonor fuese el Águila profetizado por Merlín; por su nombre, pues etimológicamente su nombre significa «el águila de oro»³⁶ y por el hecho de que la creencia fue difundida por la población por los textos de Ricardo el Poitevino, un cronista que mostró simpatías a la rebelión de los hijos de Enrique II y al rey de Francia, y que en su obra mitifica el cautiverio de Leonor y que volverá a resurgir, liberada por sus hijos (Flori 2005: 161-162)³⁷.

Lo cierto es que durante su cautiverio, Leonor perdió todo pero empezó a forzarse una aureola de serenidad que posteriormente mitificó su figura y acrecentó más su belleza, incluso teniendo más de sesenta años, y tuvo un cambio radical hacia la percepción de las crónicas, dejando paso de la consideración de Leonor como una mujer libertina, adúltera, pernicioso, a una mujer culta, reconocida, anciana pero serena. Eso tendría que ver que Enrique II, con cincuenta años, mostraba una vejez causada por los excesos de la época y, en cambio, Leonor mantenía su belleza y una serenidad forzada durante su cautiverio. Un claro ejemplo de ello fue la exclamación que hizo Ricardo de Devizes, un monje de Winchester: «Esta mujer bella y casta, a la vez imponente y modesta, humilde y elocuente» (Pernoud 2009: 221).

Es interesante como Leonor, durante los reinados de sus hijos, Ricardo I y Juan I, abandonó su interés como mecenas para los trovadores y se centró más en garantizar la supervivencia del proyecto político que había ideado Enrique II. No obstante, la sensualidad que surgió y forzó durante su juventud y adultez, sumando la maternidad y la experiencia

³⁶ «...el relato de la vida de Guillermo el Mariscal da, a su manera, la etimología del nombre de la reina, al declarar que ella tuvo “el nombre de *alie* (‘águila’) y de oro (*Alie-et-or*)» (Pernoud 2009: 220-221).

³⁷ *Addenda chronico Richardi Pictaviensis*, HF 12, pág. 420.

política que conocía y actuaba, elevaría su prestigio en sus últimos años, rodeándola de una aureola mítica (Pernoud 2009: 232).

2.6. Legado

¿Cuál es la huella que nos ha legado Leonor de Aquitania? De las que se podrían enumerar, las más importantes serían su patronazgo a la poesía trovadoresca, la abadía de Fontevraud, donde está enterrada, y la presencia de esta formidable mujer en la cultura popular hoy en día.

Es importante señalar que en la Europa cristiana ya existía un patronazgo ejercido por mujeres, como el caso de Matilde de Normandía, madre de Enrique II, o la de su madre Edith, princesa escocesa y esposa de Enrique I (Flori 2005: 400). Eso nos da a entender que el patronazgo ejercido por mujeres, independientes económicamente como enfatiza Jean Flori, era una tradición con el objetivo de desarrollar la cultura de la corte y así las mujeres entraban en un plano fuera del poder ejercido por los hombres. Leonor no fue la excepción, y erróneamente se cree que ella fue el artífice de todo el patronazgo literario en la corte Plantagenet, pero en realidad compartió el patronazgo con su marido, Enrique II, como defienden numerosos trabajos desde hace unas décadas (Flori 2005: 402-403), cuestionando acerca de la influencia de Leonor, de si ejerció patrocinio o se veía reflejada por el arquetipo literario de la *Dama del amor cortés* (López 2009: 249).

Hay que señalar que el patrocinio de Leonor es discutido por historiadores como D. B. Tyson, quien señala que la mera dedicatoria de una obra no significa que esta fue patrocinada por la persona, en contraste de la afirmación de algunos eruditos acerca de Leonor como verdadero mecenas de toda la producción literaria de la corte Plantagenet³⁸. K. M. Broadhurst considera que para entender el patronazgo tiene que haber explícitamente un encargo registrado y ello implicaría que Leonor no hubiera tenido ningún papel en patrocinar las obras, aunque posteriormente G. Duby y E. Köhler postularon que los cronistas, poetas, trovadores, etcétera, tenían que seguir el juego del amor cortés, en que para ganarse el favor del señor tenían que complacer a la esposa del señor, y ello refuta a la hipótesis de K. M. Broadhurst (FLORI 2005: 411).

³⁸ Véase sobre este punto la tesis de Carman J. N., *A Study of the Pseudo-Map Cycle of Arthurian Romance*, Lawrence, 1973.

«Leonor influyó pues, muy probablemente, con su mera presencia en la corte, a autores que pudieron escribir para ella tanto como para el rey, sin por ello haber recibido expresamente el encargo» (FLORI 2005: 411).

Aunque K. M. Broadhurst replicara que la influencia de Enrique II y de Leonor fuese menor, seis obras le muestran dedicatoria y/o mención a Leonor de Aquitania: el «Roman de Brut» y el «Roman de Rou» de Wace; el «Roman de Troie» de Benoît de Sainte-Maure; las poesías de Bernardo de Ventadour; la «Vida de san Eduardo» por la monja de Barking; y el «Bestiario» de Felipe de Thaon (FLORI 2005: 411-418). Eso no deja de lado la influencia de Leonor como la de Enrique II acerca de la producción literaria y que desempeñaran un papel importante en la construcción ideológica del Imperio Plantagenet mediante el impulso de la producción artística:

«En definitiva, aunque las obras literarias del siglo XII proporcionen pocas menciones explícitas de un patronazgo de Enrique II en el sentido estricto de la palabra, y ni una sola de un patronazgo exclusivo de Leonor, la protección artística de la corte Plantagenet no es por ello menos evidente, como muestra la extraordinaria floración de obras literarias que se produce en aquella época. Poetas y romanceros no recibían ciertamente todos, como lo hicieron sin duda Wace o Benoît de Sainte Maure, encargos explícitos de la corte real para que produjeran tal o cual obra en particular» (Flori 2005: 418).

A lo largo de la vida, como era costumbre de la época, Leonor de Aquitania realizó y confirmó numerosas donaciones en las abadías que se hallaban en sus dominios, y una de ellas destaca: la abadía de Fontevraud, fundada por Robert d'Arbrissel y que ocupó un lugar en los últimos años de vida de Leonor. Tenemos constancia de que Leonor realizó numerosas donaciones o las confirmó a la abadía de Fontevraud, como la primera donación de Leonor a la abadía durante su viaje en Aquitania para lograr el apoyo de los nobles aquitanos para la Segunda Cruzada, que marcaría una larga serie de donaciones a la abadía de Fontevraud (Pernoud 2009: 60-61; Rodríguez 2014: 219-220). También podemos ejemplificar la que fue realizada poco tiempo después de haber contraído matrimonio con Enrique II, en que donaba «quinientos sueldos de moneda del Poitou» y que confirmaba las donaciones llevadas a cabo por su padre, Guillermo X, y por su familia (Pernoud 2009: 108-109).

La abadía de Fontevraud cobraría importancia tras la muerte de Enrique II, pues allí fue enterrado contra su propia voluntad por las circunstancias, porque había muerto en Chinon y el traslado del cadáver a la abadía de Westminster era largo y además la estación era verano,

lo cual dificultaba el viaje por la conservación del cadáver y por eso se decidió que fuese enterrado en Fontevraud, que estaba cerca (Rodríguez 2014: 222). Entonces «la abadía de Fontevraud se convirtió en un poderoso reflejo de la identidad política de la reina y de su autoridad legitimadora» y se convirtió en panteón real (Rodríguez 2014: 222). Cabe tener en cuenta que la abadía de Fontevraud, siglos más tarde, sufrió expolios de las tumbas reales y por efecto de la Revolución Francesa, pero gracias a la restauración llevada a cabo en el siglo XIX podemos gozar de este maravilloso conjunto funerario (Núñez 1994: 455-456).

Existen muchas cuestiones acerca de la elección de Fontevraud como panteón real de los primeros reyes de la dinastía Plantagenet y familiares, y se ha llegado a concluir que Leonor de Aquitania buscaba crear un espacio funerario para «sustentar una memoria histórica magnificada del poder, que parece aislarse de la realidad verdadera» (NÚÑEZ 1994: 456). Recordemos que tras la muerte de Ricardo I Corazón de León, el Imperio Plantagenet estaba en un período frágil por la sucesión disputada entre Juan I y Arturo de Bretaña, y era necesario reforzar el precario control regio de Juan I en sus posesiones continentales³⁹. Por ello la elección de Fontevraud responde a las necesidades de Leonor de mantener unidas las posesiones, pues la abadía estaba en un lugar estratégico, cerca de Turena, Maine, Normandía y Aquitania⁴⁰, y por ello, según palabras de R. Bautier, Fontevraud es la «conexión entre su Aquitania y el Anjou de su marido» y la intención de garantizar la autoridad de su hijo y sucesor, Juan I, sobre Aquitania (NÚÑEZ 1994: 460-461).

En la Edad Media, la iconografía funeraria es concebida como expresión del poder y del legado, siendo una herramienta política, y por ello Leonor de Aquitania encargó un conjunto memorial funerario tras la muerte de Ricardo I, con la finalidad de glorificar el linaje de los Plantagenet pero sin dejar al margen el concepto de familia nuclear, con numerosas efigies funerarias, empezando con el fundador de la dinastía, Godofredo V de Anjou (Rodríguez 2014: 224; Núñez 1994: 457).

«En un estudio iconográfico e iconológico de los *gisants* de Fontevraud, se reconocen en efecto contenidos muy elaborados a la hora de crear una iconografía que prestigie y de fuerza a dos objetivos muy concretos: afirmar la individualidad

³⁹ Georges Duby afirma en líneas generales que «los Plantagenêt no fueron un estado, sino una colección de estados», dando a entender la dificultad de gestión y mantener la fidelidad de los feudos. DUBY, G.: *Le moyen âge. De Hugues Capet à Jeanne d'Arc (987-1460). Histoire de France*. Hachette, París, 1987, p. 235.

⁴⁰ Véase mapa ilustración nº6 del anexo.

de los Plantagenet como dinastía, así como el poder de sus reyes» (Núñez 1994: 456).

Así Leonor de Aquitania, mujer pragmática en todos los sentidos, lograba fijar la abadía de Fontevraud como panteón de la monarquía inglesa, aunque no prosperó después de la muerte de Leonor, en 1204 (Rodríguez 2014: 223). Además el proyecto funerario de Leonor representaba la formación privilegiada, poder y longevidad de la duquesa, con sus propias reflexiones acerca de la muerte. Las estatuas yacentes de los Plantagenet son la manifestación de un nuevo tipo de iconografía, rivalizando con las tradicionales sepulturas de los Capetos; el nuevo tipo iconográfico evoca una simbología política de la monarquía, mediante los elementos representados como la corona, el cetro o la espada, con la intención de sacralizar los reyes, considerados descendientes de los reyes mitológicos como el rey Arturo (Núñez 1994: 457-459).

Los sepulcros de Enrique II, Leonor y Ricardo I, a excepto de Isabel de Angulema, esposa de Juan I y madre de Enrique III, esculpidos en piedra caliza y policromados, representan un cambio de la iconografía funeraria (Rodríguez 2014: 224), y es interesante el debate acerca de la representación de las mujeres en el conjunto funerario de Fontevraud, exaltando la condición esposa-madre con la finalidad de salvaguardar la naturaleza del matrimonio y de la progenie, o de los cambios introducidos por los Plantagenet en la efigie funeraria con atributos que recarguen su condición de reyes (NÚÑEZ 1994: 463). Las estatuas yacentes no representan fielmente la fisonomía de los individuos que representan, pero nos ofrecen una idea de como eran. Tal como se puede ver en la ilustración nº11 del anexo, Leonor de Aquitania es representada coronada y llevando un libro, pero no con otros atributos del poder como el cetro, aunque es importante señalar «que no le fueron negados los honores reales; algo no tan claro entre las reinas de los Capeto» (Núñez 1994: 464)⁴¹. El libro abierto que lleva Leonor, probablemente un salterio, plantea la cuestión de que Leonor actuase como consejera al lado de su esposo Enrique II, cuya sepultura se halla a su lado, y según palabras de Kathleen Nolan, Leonor de Aquitania asume magníficamente la tarea de conmemoración de su linaje⁴² (Rodríguez 2014: 224-225). Cabe decir que el panteón real construido por Leonor de Aquitania ejerció notable influencia en toda Europa, pues gracias

⁴¹ Àngels Villar afirma que la iconografía representada en la estatua yacente de Leonor es un gesto que en poco tiempo después de su muerte, se convertiría «en el símbolo de las soberanas y de las damas de la aristocracia, como ya lo era el cetro de los reyes». (Villar 2006: 69).

⁴² NOLAN, Kathleen, «The Queen's Choice: Eleanor of Aquitaine and the tombs at Fontevraud», en Bonnie Wheeler y John Carmi Parsons (eds.), *Eleanor of Aquitaine – Lord and Lady*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2002, pp. 382-392.

a las alianzas dinásticas de las hijas de Leonor, éstas impulsaron en las cortes el modelo de memoria dinástica y de patronazgo construido por Leonor de Aquitania (Rodríguez 2014: 226).

La figura de Leonor ha llegado a la cultura popular a través de las novelas, el teatro o la gran pantalla. La novela histórica de Pamela Kaufman, titulada «Leonor de Aquitania», publicada el 2006, tiene como protagonista la propia Leonor, quien relata su vida mezclando la realidad con la ficción, y destaca la influencia del amor cortés, pues exalta su gran amor, un hombre llamado Ricardo de Rancon (López 2009: 251). Otra novela histórica es «Die Löwin Von Aquitanien» de Tania Kinkel, traducida al español en 1997, y relata la vida de Leonor de Aquitania siguiendo el orden cronológico de los hombres que formaron parte de su vida, desde Luis VII, pasando por Enrique II, incluido durante su época de cautiverio, Ricardo I hasta Juan II.

Del teatro español, tenemos tres obras de referencia en España. La primera es del dramaturgo Joaquín Dicenta (hijo), «Leonor de Aquitania. Drama en cinco actos y un epílogo, en verso», del 1933 y que le valió el premio Lope de Vega. Inspirada por la novela de Pamela Kaufman, tiene muchas influencias del amor cortés y escenifica una Leonor que sigue por sus pasiones y celos por Rosamunda, amante de Enrique II, y también una madre decidida, y sobresale el eterno enamorado de Leonor, Rimbaldo, un noble y leal escudero de la reina. En el último acto y en el epílogo nos escenifica una Leonor enloquecida por la muerte de su hijo predilecto, y que no desea nada más que la propia muerte (López 2009: 251-253).

La segunda obra es de Alfredo Cernuda, titulada «Leonor de Aquitania», representada en 2006 por Mercedes Lezcano. La primera escena empieza con el cautiverio de Leonor y es mostrada como una mujer astuta y fría, pero también traicionada y humillada por su propio esposo, y que interactúa con el soldado que vigila la puerta de su celda. La segunda escena es una conversación entre Leonor y su hijo Juan, quien la reprocha por ser el hijo menos querido, y después recibe noticias de la muerte de Enrique II, quien grita por los vientos el rencor que había por él, tanto como el gran amor que le tenía. Unas escenas más adelante, se escenifica los últimos años de vida, cuando Leonor vivía en Fontevraud, y allí reanuda la conversación entre Leonor y el soldado, y quisiera destacar dicha conversación pues el soldado, el típico personaje que representa la propia consciencia del protagonista, le pregunta si había merecido la pena vivirla como lo hizo, respondiendo que fue esposa, madre y reina, y entonces él le pregunta si fue feliz en esta vida, y ella le responde «Yo he sido Leonor de

Aquitania», y poco después despide de Juan y es acompañada por el soldado a su muerte (López 2009: 253-255).

La tercera obra es escrita y dirigida por Valentín Redín, bajo el título de «Yo, Leonor de Aquitania» (López 2009: 251-256). Fue escrita para que el papel de Leonor de Aquitania fuera interpretado por la magistral actriz María Luisa Merlo, representándola en sus últimos momentos de vida reflexionando sobre su excepcional vida (López 2009: 256).

La figura de Leonor de Aquitania también llegó al cinema, teniendo como mayor filme referente de ella, «El león del invierno», que originalmente fue una obra teatral estrenada en Broadway en 1967, un año antes del estreno en el cinema. El filme, dirigido por Anthony Harvey y bajo el guión de James Goldman, autor de la obra teatral, nos muestra una representación más fidedigna de Leonor de Aquitania, gracias a la labor y al papel magistral de la actriz Katharine Hepburn, quien fue premiada con el Óscar a la mejor actriz. Este filme sería adaptado en 2003 a la televisión, con el mismo guión de James Goldman, y el papel de Leonor sería interpretada por la venerada actriz Glenn Close, cuyo papel lo llevó a cabo magníficamente, escenificando una mujer fuerte, poderosa, culta y pasional, como lo hizo Katharine Hepburn (López 2009: 257). La figura de Leonor de Aquitania, cargada de una aureola mítica y feminista, ha dejado una huella en su tiempo, y aún hoy en día, inspirando a los artistas como lo hizo en sus tiempos.

3. Conclusiones y reflexiones finales

La figura de Leonor de Aquitania fue ensombrecida a lo largo de su vida, y repercutirá negativamente en el imaginario colectivo, debido a la misoginia de los cronistas e incluso de algunos historiadores. No obstante, la verdad de su historia sale a la luz, gracias a la historiografía del siglo XX, revisionista y que puso en duda las fuentes acerca de cómo fue realmente Leonor de Aquitania, de sus pasiones, ambiciones y temores, como vemos en la biografía de Régine Pernoud o la obra de Jean Markale. Leonor de Aquitania, desde el punto de vista historiográfico, cobra importancia por ser una mujer excepcional en todos sus sentidos e idealizada como símbolo de la resistencia femenina en la Edad Media, que mitifica más su figura. El hecho de que ella ejerciera abiertamente el poder la hizo enemiga de los cronistas y enemistó con la Iglesia, defendiendo sus intereses en contra del clero, y con los nobles, pues algunos no veían correcto que una mujer, a pesar de la condición de ser heredera y poseedora de amplios dominios, controlara y ejerciera plenamente el poder.

A lo largo del análisis sobre el poder político de Leonor de Aquitania, he llegado a plantear una cuestión importante a mi criterio sobre ella; ¿Se debe hablar de un poder político en el sentido estricto del concepto o preferentemente se debe hablar de una autoridad política sobre Leonor? No existe una respuesta, pues ambas son correctas, porque el poder que ejerció Leonor, desde el punto de vista feudal, procedía de sus esposos, pues la dignidad de reina le facilitó ejercer el poder y todo lo que comporta, aunque en la corte francesa no ejerciera el poder abiertamente debido a las dificultades presentadas por el abad Suger y a que Luis VII no quiso que su esposa fue una rebelde contra los estereotipos de la época y ejerciera un poder que tradicionalmente estaba reservado para los hombres. En su período como reina de Inglaterra, Leonor ejerció plenamente el poder, actuando al lado de su esposo Enrique II con el objetivo de repartir funciones para administrar sus extensos territorios. Incluso ejerció también el poder durante sus últimos años, cuando fue reina madre, en cuyo período destaca Ricardo I, pues en este tiempo gozó plenamente el poder en sí mismo, actuando como representante y regente de su hijo y participando activamente en el gobierno.

A cambio, la autoridad de Leonor ha sido y es incuestionable, como lo vemos en sus viajes a través del denominado Imperio Plantagenet y en su condición de poseedora de feudos. Dicha autoridad no dependía de un poder político institucional y además la autoridad de Leonor fue consolidada en las últimas décadas de su vida mediante la interconexión del poder político y del estatus social que tenía, el de reina madre, e invirtió todo lo que pudo en el bien del Imperio Plantagenet, aunque tristemente más allá de la muerte de Leonor no

perduró mucho tiempo. Curiosamente los cronistas de la monarquía inglesa alabaron la vitalidad, la fuerza y el temperamento de Leonor de Aquitania cuando ejerció como reina madre y regente y cuando intentó a cualquier precio mantener el proyecto político de Enrique II, contrarrestando la percepción que tenían de ella anteriormente. Por tanto la cuestión acerca de si se debe hablar de un poder político actuado por Leonor o por la autoridad que ejercía, son ambas, pues el poder y la autoridad están conectadas entre sí.

La indiscutible hermosura que gozó durante su vida, sumando la educación y la cultura que ella aprendió y asimiló, acrecentaría la sensualidad que la hizo famosa por Europa. Esta sensualidad fue reforzada más en el tiempo que Leonor fue reina de Inglaterra, pues amplió el mecenazgo juntamente con Enrique II en la literatura, promocionando los poetas y magnificando su figura como la arquetípica *Dama* de los trovadores. ¿Se debería hablar de sensualidad o poder sexual acerca de Leonor? Después de haber reflexionado sobre del punto de vista que quería enfocar acerca de ella, no he querido hablar a partir de un criterio de poder sexual porque no era mi objetivo analizar sexualmente la figura de Leonor de Aquitania, sino tratarla a partir de una perspectiva erótica, de cómo era tratada por parte de los testimonios, los cronistas y los poetas. Podría haber enfocado también el poder sexual de Leonor de Aquitania y de las interpretaciones de historiadores e historiadoras para entender la interpretación que se hace acerca de ella, pero debido a que quería dar más importancia al enfoque del poder sensual de ella, no he podido hablar demasiado sobre ello para evitar que se alargue el contenido y centrarme más en la sensualidad de Leonor de Aquitania.

He querido hablar acerca del legado de Leonor de Aquitania, centrándome más en la poesía trovadoresca, en el conjunto funerario de Fontevraud y en la cultura popular, pues estas tres sencillamente son una pincelada de todo lo que nos ha legado Leonor, como el fresco de Chinon y otros ejemplos, pero debido a no extender demasiado el contenido, he querido centrarme en pocos ejemplos de su legado. Gracias a Jean Flori, quien ha podido recopilar las investigaciones de notables investigadores e historiadores acerca del discutido patronazgo literario de Leonor, sabemos que realmente no tenemos suficientes detalles para indicar un patronazgo ejercido por Leonor, pero sí el suficiente para hablar de una influencia enorme sobre los poetas, quienes escribían obras para agradecer a su *Dama* y que esta le patrocinara. No tiene que extrañarnos que ella hubiera querido actuar como la *Dama* de los

trovadores debido a la enorme influencia de la poesía trovadoresca en su infancia y juventud⁴³.

Podemos resaltar que Leonor manifestó sus temores a raíz de la muerte de su hijo predilecto Ricardo I Corazón de León, contemplando la agonía del Imperio Plantagenet, y por ello empezó a idear la construcción de un espacio de memoria histórica, un conjunto funerario que legitimase la dinastía angevina y también la herencia de Leonor de Aquitania, que sería legada a Juan I tras su muerte. El conjunto funerario de Fontevraud constituye un lugar excepcional artística e históricamente, por la enorme magnitud que quiso proyectar Leonor en su última morada. Según mi criterio, la estatua yacente de Leonor deja claras las intenciones de Leonor: ella leyendo manifiesta el hecho de que había actuado como consejera, asesorando a su esposo e hijos, y también podría escenificar la cultura que ella representó y gozó, y la dignidad regia por el hecho de ceñir una corona. El sepulcro de Leonor de Aquitania no deja indiferente al espectador, y por eso ella fue una mujer excepcional.

Cabe mencionar la enorme influencia de Leonor en la cultura popular, habiendo numerosas novelas, artículos de investigación, revistas centradas en su vida, películas, videojuegos, etcétera, y por ello me he centrado en algunas novelas, obras teatrales producidas en España y dos películas. La segunda, la del año 2003, corresponde a la Leonor de Aquitania representada por la actriz Glenn Close, que me impresionó enormemente y de ahí es cuando empecé indagar y conocer más sobre su historia.

Leonor de Aquitania ha sido y aún es un personaje cargado de una apasionante historia, fuerza y vitalidad hasta sus últimos años, fue duquesa y condesa, poseedora de un enorme dominio, fue reina de Francia y después reina de Inglaterra, madre de diez hijos, tres de ellos reyes de Inglaterra, dos de sus hijas reinas consortes, y abuela de numerosos nietos, de los cuales destacan Enrique III de Inglaterra y Otón IV, emperador del Sacro Imperio Germánico. La descendencia de Leonor de Aquitania, gracias a las alianzas matrimoniales tejidas por ella, se extendieron por toda la Europa Occidental.

Leonor de Aquitania, la profetizada «Águila que englobaría Francia e Inglaterra» tuvo una vida impresionante, pasional y llena de sensualidad, y con ella la monarquía inglesa, gracias a su vitalidad y poder político, entró en un período de estabilidad comparado con el reinado

⁴³ El artículo de Marina Montesano afirma que Leonor de Aquitania ejerció como mecenas durante su período en Inglaterra; «En la corte inglesa, además, Leonor pudo satisfacer mucho más que en Francia su tendencia al mecenazgo cultural; al menos cuatro autores le dedicaron su obra literaria». (Montesano 2018: 98).

de Esteban de Blois. El proyecto que ella contribuyó a crear juntamente con Enrique II prosperó y reactivó la economía mercantil, y forjó el Imperio Plantagenet gracias a la dualidad de Enrique II y Leonor; aunque tras la muerte de ella, acontecida en 1204, empezó a derrumbarse debido a la fuerza de Felipe II de Francia y de la incapacidad de Juan I en reinar, provocando la pérdida de una buena parte de sus posesiones continentales, y los nobles aquitanos, después de la muerte de su indiscutible señora, empezaron a rebelarse contra el rey inglés en favor del monarca de Francia, aunque el ducado de Aquitania permanecería bajo soberanía inglesa hasta el siglo XV.

4. Bibliografía

- ASIMOV, I. (2012): *La formación de Francia*. MÍGUEZ, Néstor A (trad.). Madrid: Alianza Editorial.
- (2014): *La formación de Inglaterra*. MÍGUEZ, Néstor A (trad.). Madrid: Alianza Editorial.
- AURELL, M. (2012): *El Imperio Plantagenet 1154-1224*. SANTANO MORENO, Bernardo (trad.). España: Sílex Ediciones.
- BERTRÁN ROIGÉ, P. (2013): Las monarquías feudales. A: Álvarez Palenzuela, Vicente Ángel (Dir.). *Historia Universal de la Edad Media*. Barcelona: Ariel, pp. 454 – 467.
- CASTOR, H. (2012): *She-Wolves: England's Early Queens* [Grabación de vídeo]. Reino Unido: BBC Four, documental de tres capítulos, 174 minutos, versión original subtitulada en español.
- DUBY, G. (1997): *Damas del siglo XII: Eloísa, Leonor, Iseo y algunas otras*. Barcelona: Altaya.
- FLORI, J. (2005): *Leonor de Aquitania: la reina rebelde*. SERRAT CRESPO, Manuel (trad.). Barcelona: Edhasa.
- LADERO QUESADA, M. A. (2004): Capítulo XXIX. Las monarquías occidentales. A: *Historia Universal. Edad Media*. Barcelona: Vicens Vives, vol. 2, pp. 629 – 657.
- MARKALE, J. (1996): *La vida, la leyenda, la influencia de Leonor condesa de Poitou, duquesa de Aquitania, Reina de Francia, de Inglaterra, dama de los trovadores y bardos bretones*. PERI-ROSSI, Cristina (trad.). Palma de Mallorca: Olañeta.
- MAURICE G. (2017): *Chronologie de la France. Edition: DERNIÈRE ÉDITION*. Editions TSH Chronologies. Tableaux Synoptiques de l'Histoire.
- MINELLA, A-G. (2007): *Leonor de Aquitania. Una figura de leyenda en la época de las cruzadas y los trovadores*. Atalaire (trad.). Madrid: La Esfera de los libros.
- MIRANDA GARCÍA, F. (2013): La «Gran Guerra de Occidente». A: Álvarez Palenzuela, Vicente Ángel (Dir.). *Historia Universal de la Edad Media*. Barcelona: Ariel, pp. 491 – 499.

- MONTESANO, M. (2018): Leonor de Aquitania. Soberana de dos reinos. A: *Historia National Geographic. Grandes mujeres. Las reinas que cambiarón la historia*. Edición especial, núm. 11, pp. 88-101.
- OVERY, R. J., (ed). (2006). *Historia del Mundo* [Material cartogràfic] *La más completa y actualizada obra histórica de referencia*. Madrid: La Esfera de los Libros, 6a edición. 1 atlas.
- PERNOUD, Régine (2009): *Leonor de Aquitania*. RIQUER, Isabel de (trad.). Barcelona: Acantilado.
- PETIT-DUTAILLIS, C. (1961): *La Monarquía feudal en Francia y en Inglaterra: siglos X a XIII*. PAIZ, Leonor de (trad.). México: Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana. Colección La evolución de la Humanidad, tomo 61.
- PREVITÉ-ORTON, C. W. (1967): *Historia del mundo en la Edad Media*. RIU RIU, Manuel; BALLESTER ESCALA, Rafael (trad.). Barcelona: Ramón Sopena.
- RIVERA GARRETAS, M-M. (coord.) (2006). La política sexual. A: *Las relaciones en la Historia de la Europa medieval*. València: Tirant lo Blanch, pp. 139-204.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, A. (2014): *La estirpe de Leonor de Aquitania: Mujeres y poder en los siglos XII y XIII*. Editorial Crítica. Colección Tiempo de historia.
- VILLAR, À. (2006): Leonor de Aquitania. Una reina rebelde. A: *Historia y Vida*. España: Grupo Godó, núm. 463, pp. 68 – 75.

5. Anexo

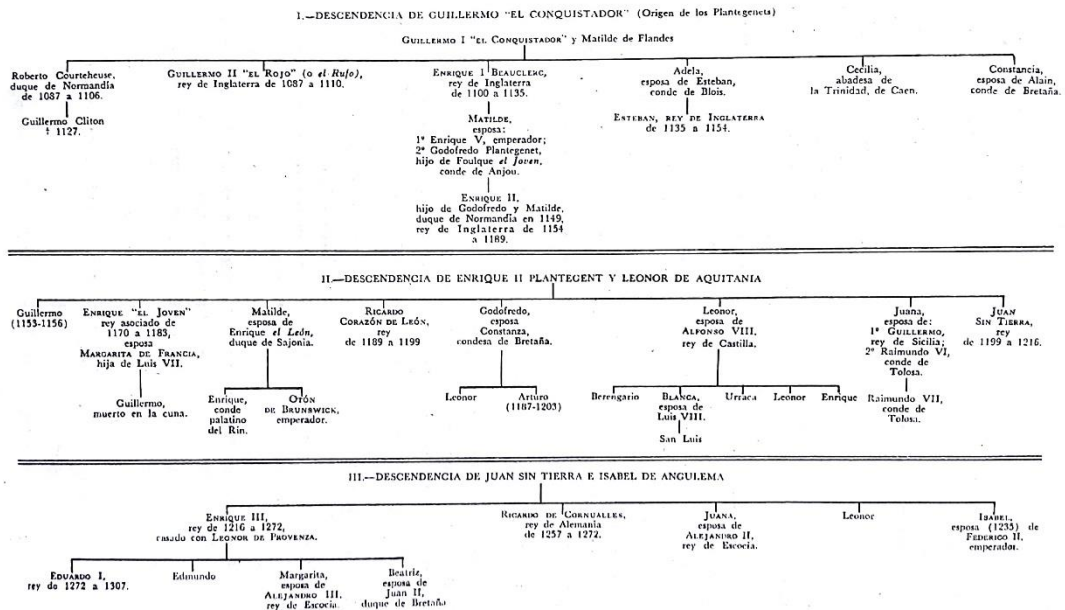


Ilustración 1. Genealogía de los Plantagenet.

Fuente: PETIT-DUTAILLIS, C. (1961): *La Monarquía feudal en Francia y en Inglaterra: siglos X a XIII*. PAIZ, Leonor de (trad.). México: Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana. Colección La evolución de la Humanidad, tomo 61, p. 85.

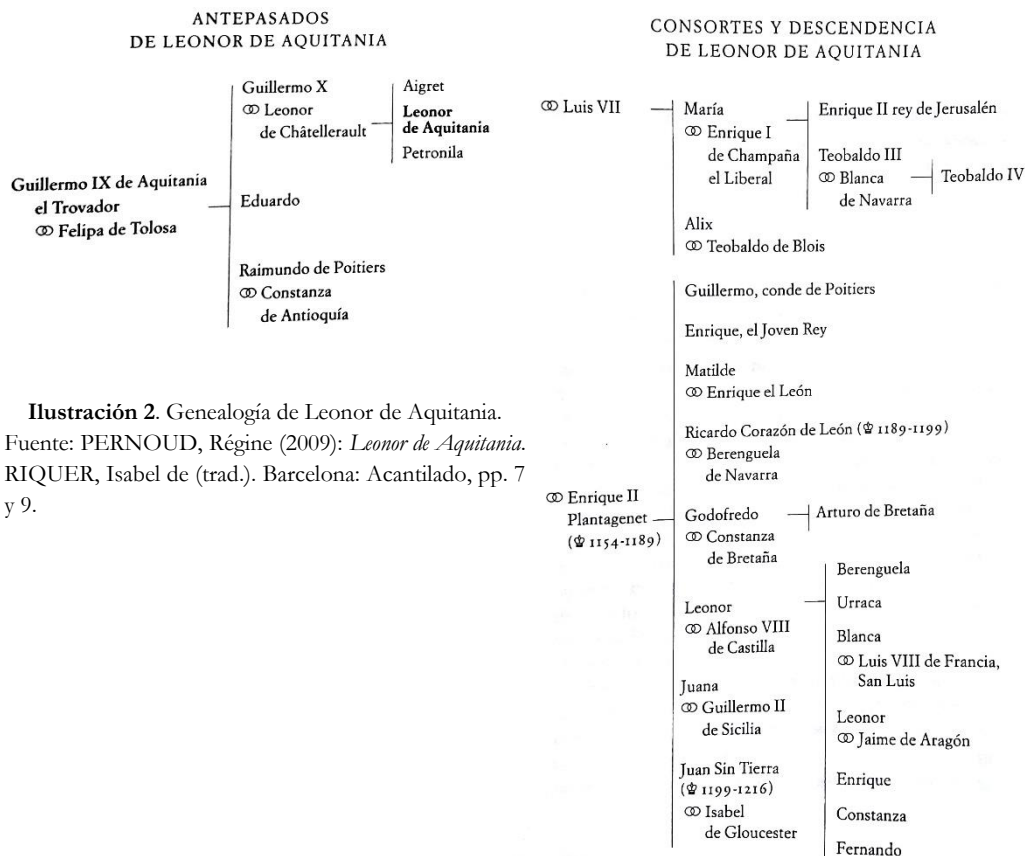


Ilustración 2. Genealogía de Leonor de Aquitania.

Fuente: PERNOUD, Régine (2009): *Leonor de Aquitania*. RIQUER, Isabel de (trad.). Barcelona: Acanalado, pp. 7 y 9.

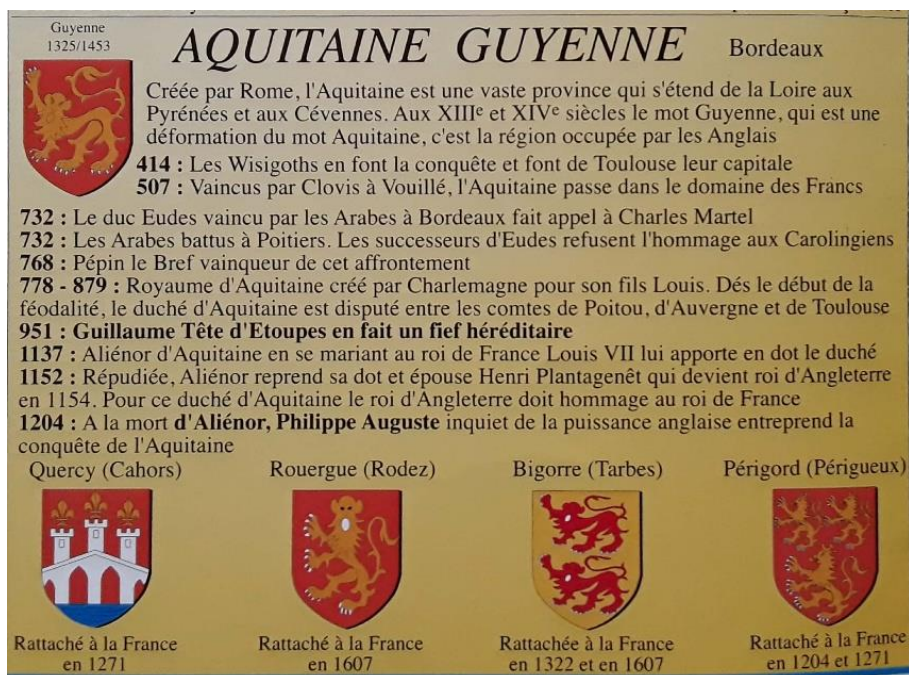


Ilustración 3. Información acerca del ducado de Aquitania.

Fuente: Maurice G. (2017): *Chronologie de la France*. Edition: DERNIÈRE ÉDITION. Editions TSH Chronologies. Tableaux Synoptiques de l'Histoire, p. 29.

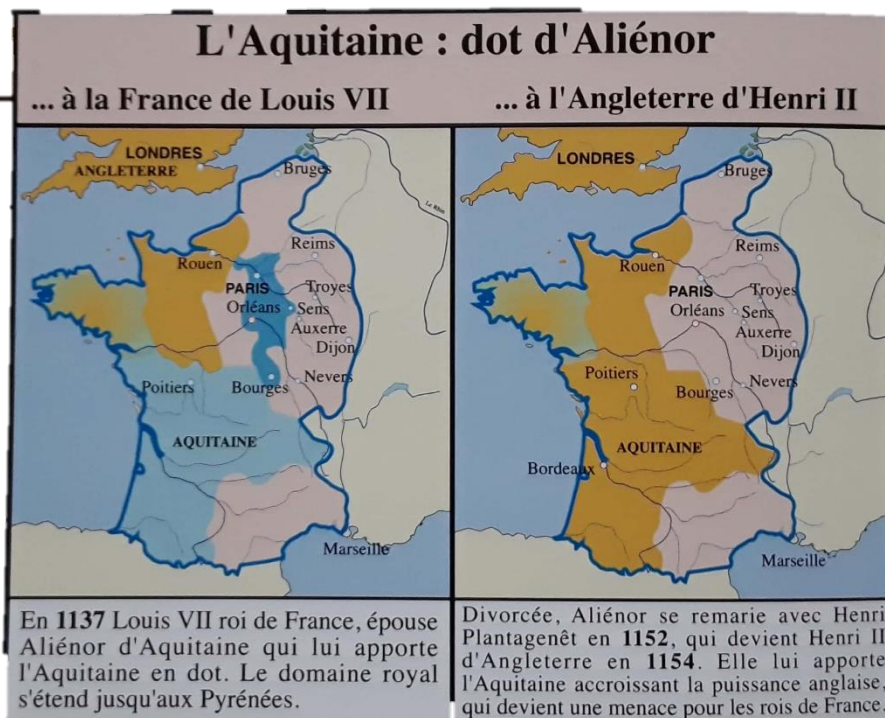


Ilustración 4. La dote matrimonial de Leonor de Aquitania, y de la diferencia que supuso para sus matrimonios.

Fuente: Maurice G. (2017): *Chronologie de la France*. Edition: DERNIÈRE ÉDITION. Editions TSH Chronologies. Tableaux Synoptiques de l'Histoire, p. 41.

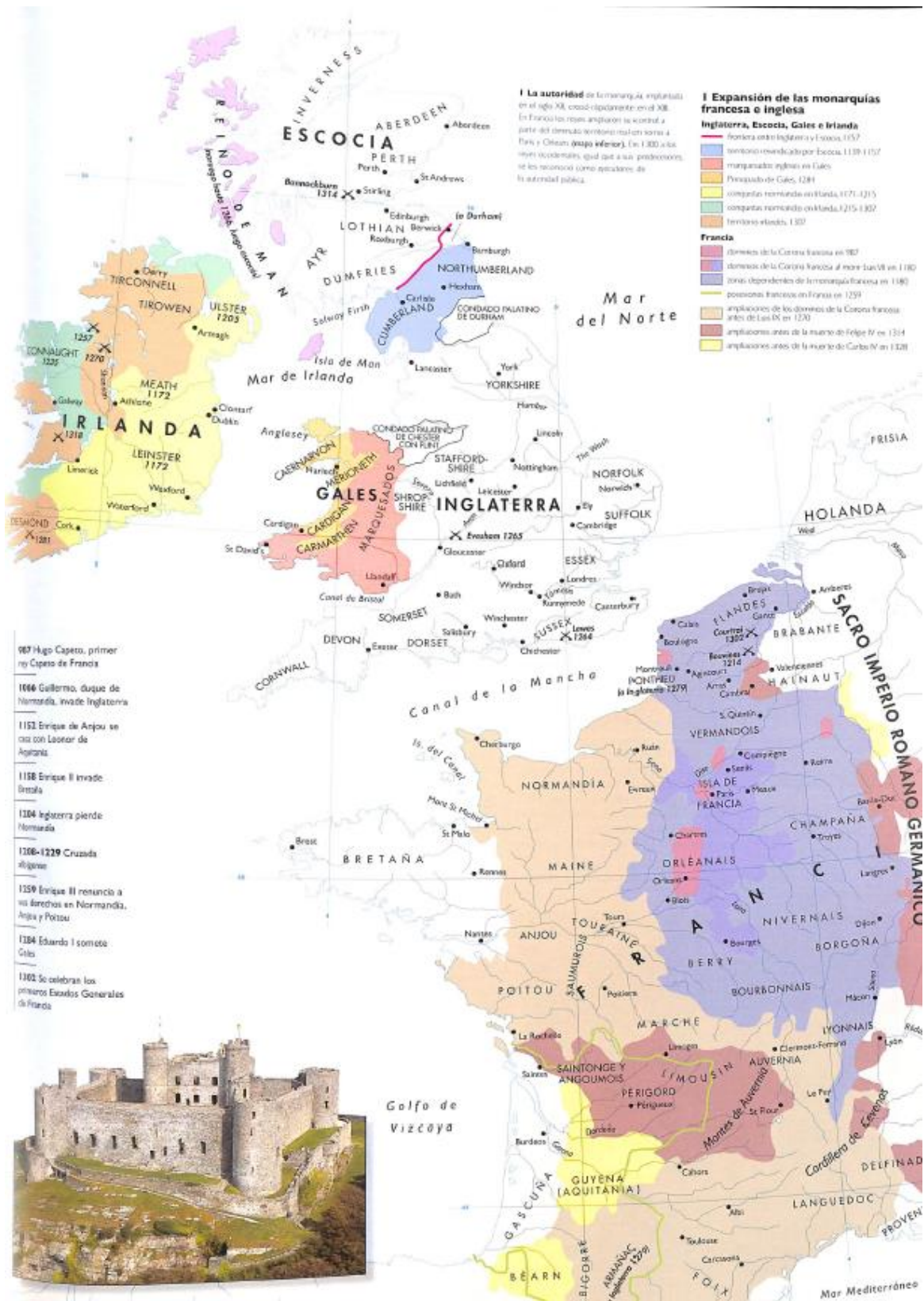


Ilustración 5. Mapa que ilustra la expansión de las monarquías francesa e inglesa.
 Fuente: Overy, R. J., (ed). (2006): *Historia del Mundo* [Material cartográfico]. Madrid: La Esfera de los Libros, 6a edición, p. 133.

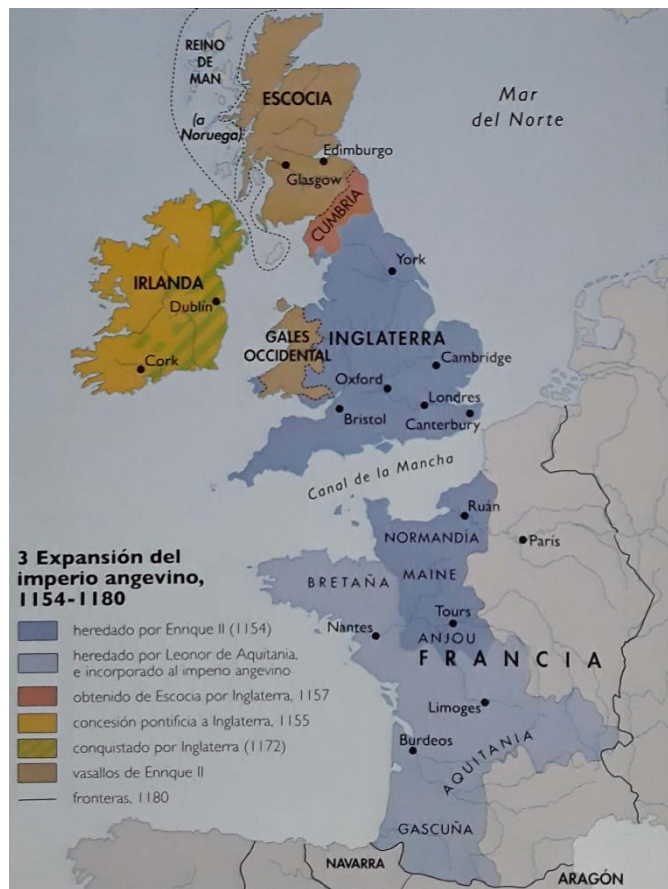


Ilustración 6. Mapa que ilustra la expansión del imperio angevino entre los años 1154 y 1180.

Fuente: Overy, R. J., (ed). (2006): *Historia del Mundo* [Material cartográfico]. Madrid: La Esfera de los Libros, p. 132.



Primer sello conocido de Leonor, utilizado en 1152.

Segundo sello conocido de Leonor, utilizado en 1153 y en 1154.

Tercer sello conocido de Leonor, utilizado en 1199 y en 1200.

Ilustración 7. Tres sellos de Leonor, dibujos realizados por Roger de Gaignères, París, BNF.

Fuente: FLORI, J. (2005): *Leonor de Aquitania: la reina rebelde*. SERRAT CRESPO, Manuel (trad.). Barcelona: Edhasa, p. 289.

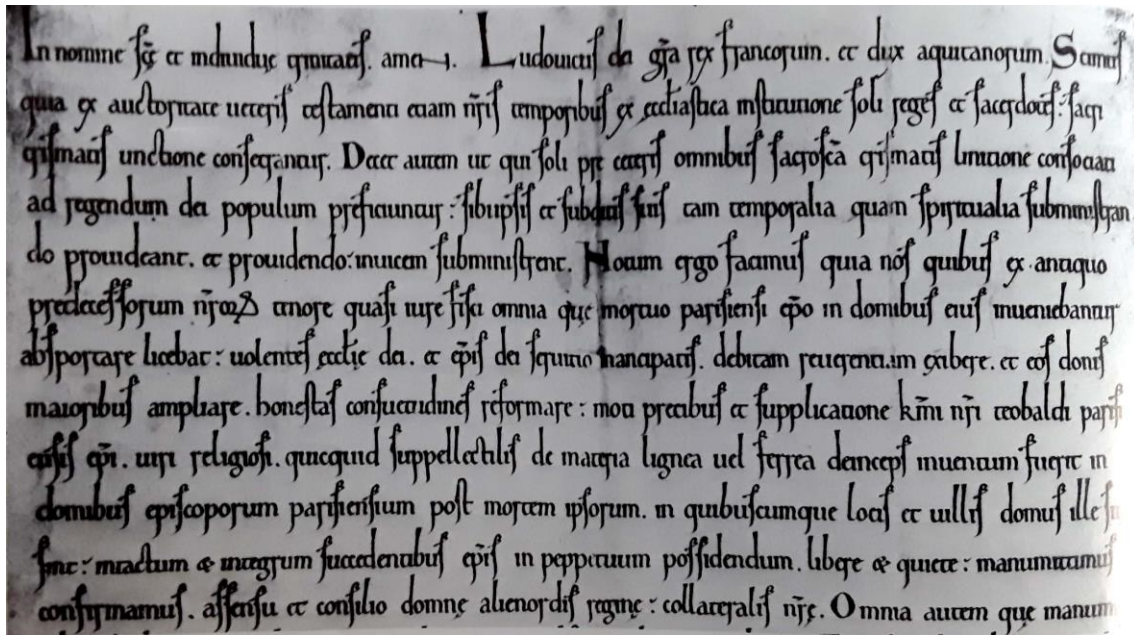


Ilustración 8. Fac. Sim. No 19 – Arch. Nat., K 23 N0 7a (1144).

Fuente: Gasparri F. (1973): *L'Écriture des actes de Louis VI, Louis VII et Philippe Auguste*. Genève: Droz; Paris: Librairie Minard.



Ilustración 9. «Leonor y Enrique II»; vital, siglo XII, catedral de Poitiers.

Fuente: FLORI, J. (2005): *Leonor de Aquitania: la reina rebelde*. SERRAT CRESPO, Manuel (trad.). Barcelona: Edhasa, p. 288.



Ilustración 10. Leonor (con corona) en un fresco del siglo XIII de la capilla de Santa Radegonda, en Chinon.
Fuente: MONTESANO, M. (2018): Leonor de Aquitania. Soberana de dos reinos. A: *Historia National Geographic. Grandes mujeres. Las reinas que cambiaron la historia*. Edición especial, núm. 11, p. 90-91.



Ilustración 11. *Gisant* de Leonor de Aquitania, en la abadía de Fontevraud. Junto a ella reposa su marido, Enrique II de Inglaterra.
Fuente: Extraído de la [Wikipedia en francés](#). [Fecha consulta: 9 de julio de 2018]